



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

LA VOZ DE RADIO FREE EUROPE EN HUNGRÍA 1956

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA

LILIAN CASTRO CASTILLO

ASESORA: DRA. VIRGINIA MEDINA ÁVILA

SEPTIEMBRE 2015

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

*A mi mamá, el pilar de mi vida. Mi mejor ejemplo de fuerza y perseverancia.
Gracias por cada día.*

Agradecimientos

*A Laci, mi complice, por su apoyo constante. Por ser el faro y puerto de mi vida.
Nagyon szépen köszönöm.*

A mis hermanos: Nancy, Luis y Juanjo, por todo su apoyo, cariño y enseñanzas. Por impulsarme a volar.

*A mis amigas Andrea, Isabel y Rocío, por ser parte de mi vida y compartir el sendero.
Por los momentos inolvidables y los que faltan.*

A la Dra. Virginia Médina Ávila, por sus enseñanzas, su tiempo y observaciones a lo largo de la carrera y en este proyecto. Le agradezco infinitamente la oportunidad de asesorarme a distancia en esta investigación y por sembrar en mí el interés del aprendizaje continuo.

Índice

Introducción	1
1. Origen de Radio Free Europe	5
1.1. <i>Radio Free Europe</i> en su contexto histórico	5
1.2. Orígenes de <i>Radio Free Europe</i>	6
1.3. <i>Cruzada por la libertad</i>	11
1.4. Ideología y políticas detrás de RFE	12
1.5. Características/ Particularidades de RFE	15
2. <i>Radio Free Europe</i> en Hungría: <i>Voice of Free Hungary</i>	18
2.1. Contexto de la radio en Hungría	18
2.2. Departamento húngaro: <i>Voice of Free Hungary</i>	21
2.3. Personal y programación de <i>Voice of Free Hungary</i>	24
2.4. Operación <i>Focus</i>	26
2.5. Interferencia: intentos de bloqueos a las ondas hertzianas de occidente.	28
2.6. Circunstancias que rodeaban la exposición a la radiodifusión extranjera	31
3. Revolución Húngara 1956	34
3.1. Origen de la Revolución Húngara	34
3.2. Desarrollo de la revolución húngara de 1956.....	40
3.3. Postrevolución: reacciones	50
4. Revisión de las transmisiones de Radio Free Europe: VFH	52
4.1. Reacciones en torno a las transmisiones después de la Revolución	52
4.2. Errores de RFE durante la Revolución Húngara de 1956	55
4.3. Otros desaciertos	66
Conclusiones	69
Bibliografía	73
Fuentes electrónicas	75
Archivos digitales	76
Imágenes	77
Entrevista	79

Introducción

La radio ha jugado un papel crucial en diversos momentos históricos desde su aparición hace casi cien años. Es un medio de comunicación que por sus características ha tenido grandes alcances, cruzado fronteras y creado grandes y emotivas audiencias. “La radio atraviesa todas las aduanas sin cable alguno, sin que muro alguno impida su paso y, además, resulta difícil de sorprender en los registros domiciliarios. Todos los intentos que se han llevado a cabo para interceptar determinadas emisoras extranjeras por medio de otras emisoras o para impedir a los radioescuchas la sintonía de ciertos programas, no han tenido hasta el momento el menor éxito”¹ (Arnheim, citado en Medina, 2013, 127).

Una muestra es la radio-transmisora estadounidense, *Radio Free Europe* (RFE), que surgió en el mundo polarizado de finales de la segunda Guerra Mundial y se posicionó como una de las emisoras internacionales, destinadas a la propaganda, más importantes en el contexto de la Guerra Fría.

Para los fines de este trabajo, tomaremos la definición de propaganda propuesta por Robert K. Merton: “entendemos por propaganda todos y cada uno de los conjuntos de símbolos que influyen en la opinión, las creencias o la acción sobre cuestiones que la comunidad considera convertibles. Los símbolos pueden ser escritos, impresos, hablados, pictóricos o musicales² [...]. No queremos exagerar el papel de la propaganda. A la larga, no puede prevalecer ninguna propaganda si va contra los acontecimientos y contra las fuerzas subyacentes a ellos”³ (citado en Muñoz, 1989, 51-53).

Radio Free Europe nace en Estados Unidos como una estrategia política, a través de la cual, se producía propaganda anticomunista, destinada a los países satélites de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) con el financiamiento de la Agencia Central de

¹ Se recomienda revisar el capítulo “La radio y los pueblos”. En Arnheim, R (1980). *Estética radiofónica*. Barcelona: Gustavo Gili.

² La acepción más precisa podría ser “sonoros”.

³ Definición de propaganda según el sociólogo norteamericano Robert K. Merton en “Estudios sobre la propaganda por radio y cinematógrafo”.

Inteligencia (CIA). RFE actuó como un medio de comunicación auxiliar para los fines propagandísticos que se requerían en la estrategia contra el bloque socialista.

La decisión de transmitir a Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía y Bulgaria respondió a las circunstancias de la Guerra Fría. Estados Unidos sabía que el régimen comunista tenía control total sobre los medios de comunicación y censuraba cualquier forma de expresión que se opusiera a su ideología. RFE representó el deseo occidental de contrarrestar la influencia soviética sobre estos países.

Uno de los momentos más importantes y críticos en la historia de RFE fue la Revolución Húngara de 1956, un parteaguas que sin duda, marcó la pauta para desarrollar nuevas políticas de transmisión en *Radio Free Europe*.

RFE — *Voice of Free Hungary* — fue criticada por haber creado falsas esperanzas en los húngaros, quienes creyeron que contarían con el apoyo de Estados Unidos en su levantamiento contra el régimen soviético. Algunas de las controversias también incluyen el haber incitado al pueblo húngaro a la violencia en octubre de 1956 y haber emitido mensajes contra el político, Imre Nagy.

Radio Free Europe puede leerse como aquel instrumento de propaganda de Estados Unidos, una de las máximas potencias internacionales en el mundo polarizado de la Guerra Fría, que enviaba mensajes contra el comunismo y que veía a la audiencia como un receptor servil y acrítico, o como aquel medio de comunicación que dio a la población otra cara de la información y que les mostró aquello que bajo el gobierno comunista estaba vetado. Este trabajo tiene la finalidad de describir la gestación y desarrollo de *Radio Free Europe*, para poder analizar el rol de esta transmisora en la Revolución Húngara de 1956.

Esta investigación se llevó a cabo a partir de la revisión exhaustiva de diversos documentos del “*1956 Digital Archive*” de Open Society Archives (OSA), que contiene colecciones selectas de archivos de diferentes institutos. Para fines de este proyecto, he consultado la colección “*Audience Opinion Surveys RFE/RL Corporate Archives*” — aportación de *Hoover Institution Archives*— que incluye reportes internos de RFE y colecciones de entrevistas a inmigrantes húngaros realizadas en 1956 y 1957. Entre los

principales informes revisados se encuentran: *“The Hungarian Listeners of Western Broadcast”*, *“Media of Communication and the Free World as Seen by Hungarian Refugees”*, *“Hungary and the 1956 Uprising”* y *“Radio Free Europe and Its Audience, July 1956 – June 1957”*. Otro de los archivos esenciales de esta investigación fue el reporte *“Policy Review of Voice for Free Hungary Programming, October 23-November 23, 1956”*, ubicado en los archivos digitales de *The National Security Archive*. La traducción de los documentos señalados, así como de otras fuentes bibliográficas en inglés son traducción propia, referidas así en las citas.

Es importante hablar de RFE porque a pesar de ser un tema relevante, ha sido poco abordado. La información bibliográfica en español es escasa —casi nula— debido a que los autores que han escrito en torno a la radio-difusora son principalmente exempleados o exfuncionarios de RFE, por ejemplo: Holt (1958), Urban (1997), Puddington (2000), Borbándi (2004), Johnson (2006, 2010) o Cummings (2009, 2010) y sus publicaciones no han sido traducidas.

Cabe señalar, que hay un vacío en el estudio de *Radio Free Europe* más allá del que han presentado los autores mencionados anteriormente, relacionados directamente con RFE— o de los historiadores que abordan la Revolución Húngara de 1956. El estudio de RFE invita al análisis y nos permite estudiar diversos aspectos desde el enfoque de la comunicación.

Esta investigación pretende contribuir a cubrir la laguna de información y análisis que existe en español en torno a este experimento sin precedentes y hacer extensiva la invitación a investigar más sobre este tema, que sin dudas, ha dejado lecciones en materia de comunicación.

Aunque han pasado más de cincuenta años de la Revolución Húngara, la información e investigación en torno a ésta y del desempeño de RFE durante la revuelta es relativamente reciente. Para el régimen comunista, la Revolución de 1956 no existió. Mientras su mandato duró, hicieron todo lo posible para que la gente olvidara ese episodio de la historia húngara. Tras la caída del muro de Berlín, los húngaros pudieron entablar el debate en torno a las transmisiones de RFE durante octubre y noviembre de 1956.

Desde mediados de la década de los noventa, varios documentos clasificados de RFE han salido a la luz pública, entre ellos, el reporte de 1957, *“Policy Review of Voice for Free Hungary Programming, October 23-November 23, 1956”*, escrito por Willian Griffith, asesor político de RFE, donde hace una revisión de la programación durante los días de la sublevación y otros archivos que alberga Open Society Archive.

Esta investigación consta de cuatro capítulos. El primero de ellos está dedicado a describir el contexto en que se gesta la radiodifusora, sus orígenes como arma propagandística, el encubrimiento de la organización, el financiamiento de RFE y sus particularidades como estación de radio internacional. En el segundo capítulo, hago una revisión de las circunstancias de la radio en Hungría, un campo fértil para la llegada de RFE debido a las políticas del régimen comunista, las características del departamento húngaro de RFE —el personal conformado por exiliados e inmigrantes húngaros, la programación y la *Operación Focus*, campaña anticomunista alterna—. Ese mismo capítulo describe cómo eran los intentos fallidos de interferencia intencionada y las implicaciones de escuchar radios occidentales, como RFE, en un país que vivía bajo una dictadura totalitaria de modelo comunista. El tercer capítulo da cuenta del origen, desarrollo y secuelas de la Revolución Húngara de 1956. Finalmente, el capítulo cuatro presenta la revisión de las reacciones generadas a raíz de las transmisiones de RFE durante los días de la Revolución, los tres errores principales en los contenidos y algunos fragmentos de los guiones más controvertidos debido a su contenido y tono, además de otros desaciertos.

1. Origen de Radio Free Europe

1.1. *Radio Free Europe* en su contexto histórico

Radio Free Europe (RFE) surge en un mundo polarizado después de la Segunda Guerra Mundial, donde las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se habían erosionado a tal grado que dio inicio un periodo que marcó la historia mundial de la segunda mitad del siglo XX: la Guerra Fría, cuyo enfrentamiento fue principalmente político e ideológico.

Para finales de la década de 1940, la Unión Soviética tenía el poder sobre varios países de Europa del este: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía y Alemania Oriental. Desde el punto de vista occidental, liderado por Estados Unidos, la URSS (Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas) era un imperio en desarrollo y temían que su poder se expandiera hacia toda Europa y otros países en el mundo, por lo cual, el gobierno estadounidense comenzó a analizar diversas posibilidades para realizar actividades encubiertas en la URSS y sus países satélites.

En este contexto, RFE fue un experimento sin precedentes financiado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) (Henze, 2010, 3). Se trataba de un instrumento de Estados Unidos destinado a cruzar la Cortina de Hierro con fines propagandísticos, el cual años más tarde, sería descrito en un reporte secreto de la CIA como “el proyecto más grande, más costoso y probablemente más exitoso de acción encubierta dirigido contra la Unión Soviética y Europa del Este” (Cummings, 2009, 5, traducción propia).

Sus países objetivo serían: Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. En un principio, el proyecto incluía a Albania, pero lo descartaron totalmente en 1953, ya que en dicho país había menos de 20 mil radios para una población de más de un millón de personas (Nelson, 1997, 49), lo cual, no era suficiente para tener efecto alguno en la población.

Por otro lado, Yugoslavia no fue un objetivo de RFE. Sólo la BBC (*British Broadcasting Corporation*) y VOA (*Voice of America*) transmitían a esta zona y no parece que sus transmisiones en esta región hayan jugado ningún rol propagandístico importante en la Guerra Fría (Nelson, 1997, 49). El mariscal Tito había roto previamente relaciones con Stalin en 1948 y seguía su propia política, separada del régimen soviético.

Radio Liberty (RL), estación de radio hermana de RFE⁴, se encargaría de hacer llegar sus ondas a la Unión Soviética. Pero su periodo de gestación fue más largo y su nacimiento ,en 1953, mucho más difícil.

1.2. Orígenes de *Radio Free Europe*

Sus orígenes se remontan a 1947, cuando el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos otorga a la CIA una autorización oficial para llevar a cabo “operaciones psicológicas encubiertas, diseñadas para contrarrestar las actividades soviéticas o de ideología soviética que constituyeran una amenaza para la paz y la seguridad mundial”. (Cummings, 2009, 6, traducción propia).

Posteriormente, con el Golpe de Praga⁵ en febrero de 1948 y en víspera de las acciones tomadas por los soviéticos, en septiembre de ese mismo año, el gobierno estadounidense decide crear la *Office of Policy Coordination* (OPC)⁶, una agencia clandestina destinada a coordinar operaciones encubiertas —entre ellas propaganda contra la URSS—. La finalidad era proteger al Estado, pues en caso de ser descubiertos, el gobierno podría deslindarse de cualquier responsabilidad (la OPC continuó operando hasta 1952 cuando se fusionó con *Office of Special Operations* de la CIA para formar parte de lo que hoy conocemos como *National Clandestine Services*) (Turner, 2006, 148).

⁴ En 1976 ambas estaciones se fusionaron y se convirtieron en RFE/RL

⁵ Con el apoyo de Stalin, el líder comunista checoslovaco Klement Gottwald declaró el 24 de febrero la huelga general. Se crearon Comités de Acción por todo el país que, apoyados por una Milicia de Trabajadores acabaron pronto con cualquier resistencia democrática. El 25 de febrero, el presidente de la República de Checoslovaquia, Edvard Beneš tuvo que aceptar la constitución de un nuevo gobierno dominado por los comunistas.

⁶ La OPC se creó en 1948 bajo el documento NSC 10/2 del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Aunque era una unidad de la CIA, el director de la OPC reportaba al Departamento de Estado.

El Consejo de Seguridad Nacional define en su informe NSC 10/2 el alcance de las operaciones encubiertas a cargo de la OPC: “contra estados o grupos extranjeros hostiles o en apoyo de estados o grupos extranjeros amigos, las cuales sean planificadas y realizadas de tal forma que el gobierno de Estados Unidos no pueda tener responsabilidad sobre ellas y que no resulten evidentes a ojos de personas no autorizadas; en caso de que fueran descubiertas, el gobierno de Estados Unidos podrá negar cualquier responsabilidad. En concreto, dichas operaciones deben incluir todas las actividades encubiertas relacionadas con: la propaganda, guerra económica...” (Cummings, 2009, 7, traducción propia).

Por su parte, George Kennan, funcionario del Departamento del Estado, se percató que los exiliados e inmigrantes provenientes de países del este de Europa, a raíz de la Segunda Guerra Mundial y de la expansión del movimiento comunista encabezado por la URSS, “representaban una fuerza poderosa contra sus países de origen, controlados por el comunismo, por lo cual recomendó crear una corporación pública para usar sus talentos” (Hoover Institution Archives, 2001, 1, traducción propia).

En 1948, la OPC se pone a cargo del plan de apoyo a los exiliados de países del este de Europa y comienza a coordinar el proyecto de radiotransmisión que se había comenzado a gestar dentro de la CIA. A partir de dichos planes, nació el *National Committee for Free Europe* en 1949 —posteriormente denominado *Free Europe Committee* (FEC)—. Para legitimar esta institución, FEC fue presentada a los ciudadanos como una organización sin fines de lucro y financiada de forma independiente, aunque en realidad era subvencionada secretamente con fondos del gobierno de Estados Unidos (Johnson, 2010, 10).

El día de la inauguración de FEC, en junio de 1949, el embajador y primer presidente del comité, Joseph C. Grew, listó los siguientes objetivos de FEC en una conferencia de prensa: encontrar trabajos adecuados para los exiliados democráticos, poner las voces de estos inmigrantes al aire para que se dirijan a sus compatriotas en sus países de origen, en su propio idioma con *Radio Free Europe* y que lleven mensajes a sus naciones a través de la palabra escrita con *Free Europe Press* (Johnson, 2010, 14).

Dentro de sus programas, la unidad enfocada a los exiliados era considerada como la prioridad principal. Por lo cual, contrataron a checoslovacos, polacos, húngaros, búlgaros y

rumanos, mismos que capacitaron en Nueva York para que ingresaran a las filas de la RFE (Puddington, 2000, 12). Detrás del discurso sobre la ayuda a los inmigrantes, se encontraba la estrategia de Estados Unidos en medio de la Guerra Fría, ya que no se les contrataba por razones caritativas, sino porque eran un arma en la lucha de ideologías contra la Unión Soviética.

A finales de 1949, era de suma importancia encontrar un lugar donde instalar transmisores de onda media y onda corta para las emisiones radiofónicas de RFE. Los que transmitirían señales de onda media debían ser instalados en un lugar cercano a la Cortina de Hierro. Tras haber adquirido un transmisor de 7.5 kilovatios de onda corta y nombrarlo Bárbara, fue instalado en Lampertheim, al sur de Fráncfort, Alemania. El 4 de julio de 1950, RFE emite su primera transmisión dirigida a Checoslovaquia y producida en Nueva York, que consistió en treinta minutos de noticias, información y análisis político (Nelson, 1997, 46). En los meses sucesivos, se emitieron las primeras transmisiones radiofónicas producidas en Nueva York para Polonia, Bulgaria y Rumanía. A Hungría le tocó su turno el 4 de agosto de ese mismo año.

Finalmente en 1951, la estación de *Radio Free Europe* se estableció en Múnich, zona de ocupación estadounidense en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual, tenía ciertas ventajas administrativas, además su proximidad geográfica con el este de Europa permitía a RFE captar refugiados de los países objetivo para que se unieran a sus filas como empleados.



Imagen 1: Edificio de RFE en Múnich (Magyar, s.f).

Para 1952, tenían un complejo con 22 estudios y seis salas de control, además de oficinas y servicios de mantenimiento en el Jardín Inglés de Múnich.



Imagen 2: Entrada de RFE en el Jardín Inglés de Múnich (LMU, s.f).



Imagen 3: Transmisión desde estudio RFE en Múnich (RFE/RL, 1951).

Cerca de Fráncfort, instalaron cuatro transmisores de onda corta y un transmisor de onda media en las inmediaciones de Múnich. Para que la radiofrecuencia de onda corta funcionara correctamente y llegara a la audiencia adecuada, los transmisores tenían que ser ubicados a una distancia mayor de la Cortina de Hierro, por lo que tras negociaciones con el mandatario portugués, António de Oliveira Salazar, RFE decidió instalar también transmisores en Gloria, Portugal (Johnson, A., Parta, R., & Garton Ash, T. (eds.), 2010, 20). En julio de 1951, comenzaron las transmisiones desde Gloria.

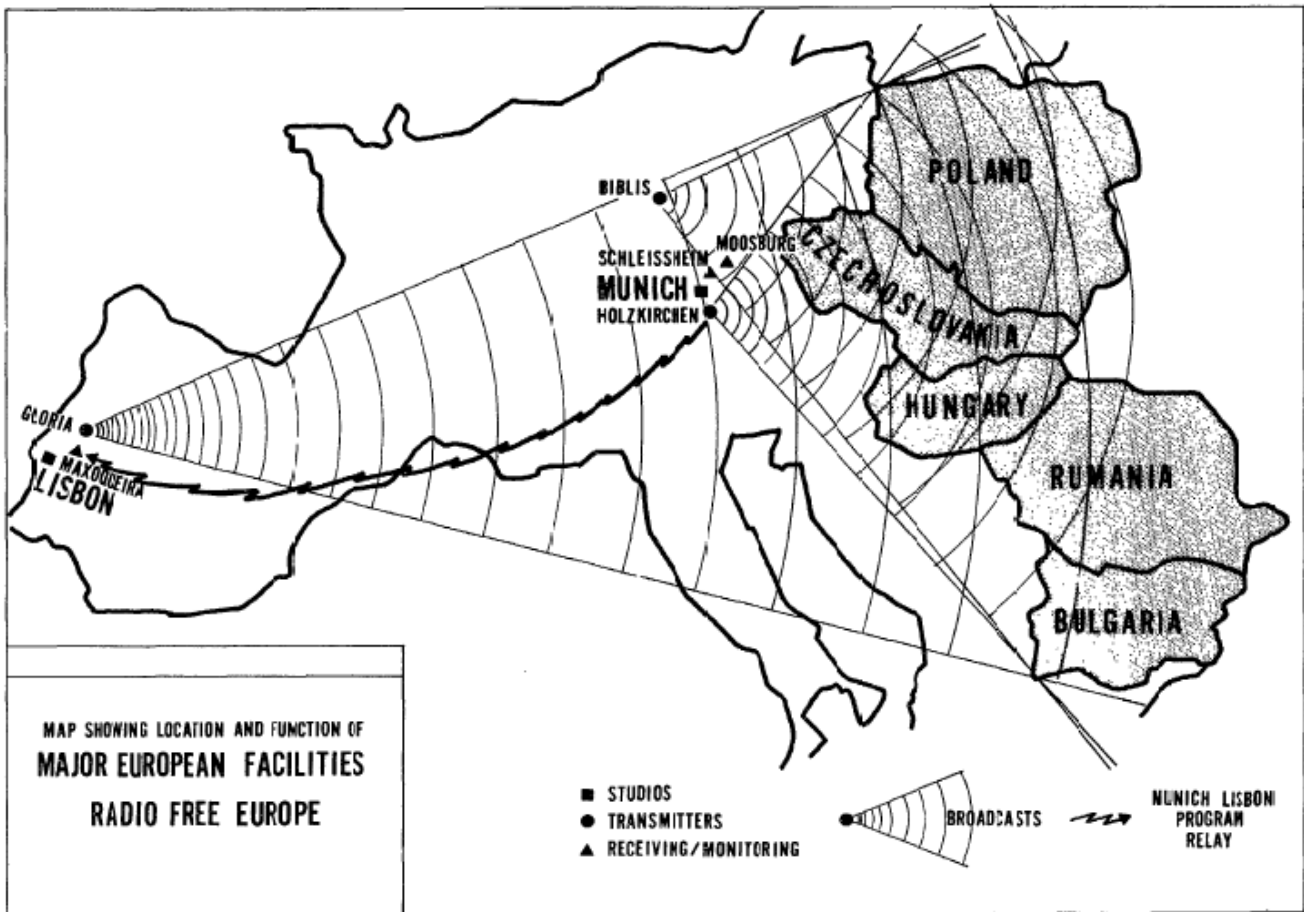


Imagen 4: Mapa que muestra la ubicación y función de los transmisores radiofónicos de RFE. (Comptroller General of the United States, 1972).

1.3. *Cruzada por la libertad*

Free Europe Committee (FEC) lanzó una campaña llamada *Cruzada por la Libertad* que operó en la década de 1950, su finalidad era crear una imagen pública de FEC como organización no gubernamental. A la vista de los ciudadanos estadounidenses y del mundo occidental, su finalidad era recaudar fondos para apoyar las transmisiones de *Radio Free Europe*, la nueva estación anticomunista que comenzaba sus transmisiones a los países del este de Europa. Sin embargo, su mayor y principal objetivo fue ocultar el financiamiento de la CIA a *Radio Free Europe* (Johnson, 2010, 14) y generar apoyo interno a las políticas de Estados Unidos en la Guerra Fría.

Al encubrir sus programas de guerra psicológica detrás de una organización sin fines de lucro, el gobierno de Estados Unidos disfrutó de un gran margen de libertad para actuar en los países de Europa del este y en su propia nación (Johnson, 2010, 10). FEC estaba libre de los controles gubernamentales que tienen las instituciones públicas, tales como auditorías por parte del Congreso y restricciones presupuestarias. Además permitió al gobierno intervenir en el este de Europa sin asumir responsabilidades oficiales.

De tal forma, parecía que una institución filantrópica promovía la ideología estadounidense como respuesta al comunismo y lejos de parecer una respuesta oficial al movimiento soviético, se presentaría como un organismo no gubernamental, cuyo financiamiento se basaba en las donaciones de los ciudadanos.

En este sentido, cabe destacar que *La Cruzada por la Libertad* no tuvo ningún impacto o éxito económico. El dinero recolectado en las donaciones no era suficiente para sostener un gran aparato de comunicación como lo era RFE. No obstante, sirvió para tratar de convencer a la gente que RFE no tenía ninguna relación con el gobierno de Estados Unidos.

En un inicio FEC recaudaba fondos a través de la oficina de correos, con grupos de *boy scouts* puerta por puerta, vendedores de periódicos, concesionarios de autos, donaciones en iglesias y teatros de Broadway. A partir de 1954, las campañas para recibir donaciones se enfocaron más en recursos provenientes de empresas y grandes corporaciones que en el público en general. “Después de que RFE fuera el blanco de las

críticas por su desempeño durante la Revolución Húngara de 1956, las campañas públicas fueron esencialmente abandonadas, sin embargo, la recaudación de fondos en empresas continuó como antes” (Puddington, 2000, 23, traducción propia)

En la década de los cincuenta, la contribución de la *Cruzada por la Libertad* constituía alrededor del 19% del presupuesto de RFE (Puddington, 2000, 24), lo cual muestra la importancia del patrocinio por parte de la CIA para sustentar dicha organización. A través de las donaciones hubiera sido una tarea imposible sostener un proyecto de tal magnitud.

Una cronología de la CIA registra el fin de todo apoyo financiero a RFE y RL, el 30 de junio de 1971, y el fin de toda la supervisión y participación el 30 de marzo de 1972 (CIA, 1972). A partir de entonces, el financiamiento y la supervisión fueron temporalmente responsabilidad del Departamento de Estado y posteriormente, bajo un nuevo organismo Federal: *Board for International Broadcasting*.

1.4. Ideología y políticas detrás de RFE

En 1950, el presidente Truman había adoptado abiertamente una política exterior anti-soviética, por lo cual, se encargó de activar la guerra psicológica contra el comunismo a través de la propaganda.

El informe 68 del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSC-68), uno de los documentos más influyentes durante la Guerra Fría —editado en 1950 y



Imagen 5: Campaña “Cruzada por la Libertad” publicada en periódicos y revistas para recaudar fondos en apoyo a Radio Free Europe (Cummings, 2009, 61).

desclasificado en 1975—, habla de la necesidad de tomar medidas dinámicas para reducir el poder y la influencia del Kremlin dentro de la Unión Soviética y otras áreas que están bajo su control (Wolin, 2008, 61). Objetivo que implicaría una guerra de ideologías.

RFE nació como un componente de la guerra psicológica de Estados Unidos contra el régimen soviético. Fue una de las principales estaciones de radio transnacionales, cuyas ondas cruzaban la Cortina de Hierro y representó un importante esfuerzo de propaganda dedicado a conseguir la desaparición del sistema comunista. Trató de lograr estos objetivos al servir como una estación de radio extranjera, pero con un tono familiar para sus radioescuchas. Funcionó como alternativa ante los medios de comunicación controlados bajo el gobierno comunista.

Radio Free Europe fue producto de algunos de los arquitectos más prominentes de la estrategia inicial de la Guerra Fría de los Estados Unidos, especialmente aquellos que creían que con el tiempo la Guerra Fría se lucharía por medios ideológicos más que militares (Puddington, 2000, 7-8), uno de ellos fue George F. Kennan, conocido como “el padre de la doctrina de la contención”⁷.

Para entender el entorno en el que RFE se gesta, es importante destacar que muchos de los primeros fundadores y líderes eran funcionarios de Estado, incluidos: Joseph Grew C, diplomático; Adolf A. Berle, Jr., Secretario de Estado adjunto; Allen W. Dulles, representante de la OSS en Suiza, y más tarde Director de la CIA; DeWitt C Poole, experto en propaganda del Departamento de Estado; C D. Jackson, presidente de FEC y experto en guerra psicológica, funcionario de la *Office of Strategic Services*; el general Lucius D. Clay, gobernador militar de la zona de ocupación de Estados Unidos en Alemania de 1947 a 1949; así como el general, Dwight D. Eisenhower, a quien se atribuye la “teoría del dominó”⁸ y quien ofició el discurso inaugural de la *Cruzada por la libertad* en septiembre de 1950, donde afirmó “esta cruzada es una campaña patrocinada por particulares estadounidenses, para luchar contra la gran mentira con la gran verdad” (Cummins, 2010, 212, traducción propia).

⁷ La doctrina de la contención era una política de Estados Unidos para evitar la propagación del comunismo en el mundo. Esta política fue un componente de la Guerra Fría contra los intentos por parte de la Unión Soviética de ampliar la influencia comunista en Europa del Este, China, Corea, África, y Vietnam.

⁸ La teoría del dominó surge en la década de 1950, la cual sostenía que si un estado caía bajo la influencia del comunismo, entonces los países vecinos seguirían en un efecto dominó. La teoría del dominó fue utilizado por los sucesivos gobiernos de Estados Unidos durante la Guerra Fría para justificar la necesidad de la intervención estadounidense en todo el mundo

Este documento es identificado hoy como uno de sus principales discursos en los inicios de la Guerra Fría y como aquel que marcaría la retórica presidencial de Eisenhower⁹ de 1953 a 1961 (Medhurst, 1997, 659).

Entre 1950 y 1951, se creó el manual de políticas de RFE donde se listan cuatro recursos que la radiodifusora podría usar para sostener la moral de los pueblos considerados “cautivos” e incidir en la creación de un ambiente de no cooperación con los soviéticos:

“a) Recordando a (los) oyentes constantemente, que se rigen por agentes de una potencia extranjera cuyo objetivo no es ayudar al progreso nacional, sino llevar a cabo objetivos imperialistas de los gobernantes de la Unión Soviética

b) Mostrando el vacío moral y espiritual del comunismo como ideología, y la incapacidad material del comunismo como sistema económico para proporcionar un nivel de vida aceptable a la clase trabajadora

c) Inculcando esperanza de una eventual liberación, a través de una imagen convincente de la superioridad técnica, recursos y fuerza militar de occidente, y a través de la reiteración de la promesa de que occidente quiere que los radioescuchas sean libres

d) Sembrando discordia en cada régimen a través de la exposición de la ineptitud de sus funcionarios, y sembrando miedo entre los funcionarios, denunciando actos confirmados de opresión, crueldad y amenazas de represalias.” (Holt, 1958, 22, traducción propia).

En sus primeros años, dentro del contexto de la Guerra Fría, *Radio Free Europe* tenía unas políticas editoriales de confrontación más agudas que otras radiodifusoras de occidente como *Voice of America* o la BBC. Tras la crisis de RFE en 1956, derivada de las transmisiones durante la Revolución Húngara, la estación adoptó una política de trabajo más mesurada, “los locutores tenían estrictamente prohibido instar a la audiencia a llevar cabo actos de resistencia” (Puddington, 2000, 60, traducción propia). Sin embargo, nunca dejó de tener cierto tono polémico.

⁹ Dwight David Eisenhower fue el trigésimo cuarto Presidente de los Estados Unidos de América, precedido por Harry S. Truman y sucedido por John F. Kennedy.

1.5. Características/ Particularidades de RFE

Voice of America era la voz oficial del gobierno de Estados Unidos, la radio-transmisora internacional se estableció durante la segunda Guerra Mundial y reportaba directamente al Departamento de Estado, por lo cual, sus contenidos eran medidos. Por su parte, *Radio Free Europe* no era una organización que representara oficialmente al Estado norteamericano, por lo cual tenía mayor libertad en sus transmisiones.

Si bien, la orientación política de RFE venía de Washington, la implementación de ésta difería en cada uno de los cinco departamentos en los que se dividía: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía, por lo cual disfrutaban de cierto grado de autonomía.

Al principio de la década de los cincuenta, los directivos de RFE no supervisaban los contenidos escrupulosamente, ni imponía rígidas políticas editoriales a sus empleados, por lo cual, la estación sería acusada de tener un tono demasiado apasionado y provocador en sus emisiones (Puddington, 2000,14-17). A través de los años y experiencias como la de 1956 en la Revolución Húngara, RFE intentó tener un matiz menos incendiario, sin embargo, siempre mantuvo una línea muy crítica en cuanto al comunismo se refería

RFE y *Radio Liberty* tenían la responsabilidad de evitar cualquier acción que pudiera parecer espionaje y que atentara contra su credibilidad como mensajeros de información objetiva a los ojos del público. No obstante, por su perfil de “radio local”, era imprescindible obtener información actualizada de los países detrás de la Cortina de Hierro. Para dicho fin, monitoreaban los medios de comunicación del bloque comunista, entrevistaban a periodistas, académicos y otras personas que viajaban a la región, así como a personas de países comunistas que escapaban al occidente (Johnson, 2010, 235 y Henze, 2010, 10). Para 1953, RFE tenía tal capacidad de coleccionar, analizar e interpretar información de los países del este de Europa, que la CIA asignó agentes en Múnich para hacer uso de ésta.

La duración de las transmisiones para Hungría, Polonia y Checoslovaquia era de 15 a 22 horas al día. Polacos hablando a polacos, húngaros hablando a húngaros y así

respectivamente para cada nación (Holt, 1958, 16). RFE tenía una programación variada y se dividía en dos categorías generales: la primera era para audiencias específicas (obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, personas religiosas y aquellas interesadas en el arte); la segunda consistía en programas con temas concretamente anticomunistas (Puddington, 2000, 48). En sus transmisiones los radioescuchas podían encontrar: noticias, opinión política, asuntos interiores, asuntos exteriores, entretenimiento y mensajes de refugiados húngaros en occidente. El matiz variaba de acuerdo a las características de cada nación.

RFE se distinguía de otras estaciones de radio como *Voice of America* o la BBC por ser una radio-transmisora internacional pero con un alto contenido local, enfocada en cubrir los intereses, noticias y particularidades de cada país al que se dirigía. Su objetivo era actuar como una radio-transmisora nacional sustituta (Nelson, 1997, XIX). *Voice of America* y la BBC —ambos subsidiados respectivamente por los gobiernos de E.U. e Inglaterra— no pretendían tener un perfil de radio local en países extranjeros y privilegiaban los contenidos de su país de origen e internacionales.

Una característica importante era el tono familiar, solidario y amigable de las transmisiones. RFE se enfocaba en la audiencia popular, los oídos de obreros y campesinos eran su meta principal¹⁰ (Nelson, 1997, 55). A diferencia de otras estaciones transnacionales que tenían como objetivo que sus mensajes radiofónicos llegaran a intelectuales y gente de las élites.

La mayor parte de las personas contratadas como editores y locutores eran inmigrantes de la posguerra, provenientes de los cinco países a los cuales estaba destinada la radiotransmisión. Las políticas de RFE impedían contratar comunistas o simpatizantes con el partido, así como fascistas o nacionalistas radicales.

RFE se enfrentó con problemas insólitos cuanto intentó contratar a personal con experiencia en radio (Holt, 1958, 45). La mayoría de los inmigrantes que contrataron habían trabajado en periódicos, revistas, o habían sido académicos, sin ningún bagaje en radiodifusión. A pesar de eso, para los departamentos de Hungría, Polonia y Checoslovaquia

¹⁰ Posteriormente, cuando aumentó el número de intelectuales disidentes y más miembros del partido comunista estaban inconformes con el sistema, la programación de RFE cambiaría también.

no fue tarea difícil encontrar personal que pudiera desarrollar un potencial en radio. Sin embargo, para Rumanía y Bulgaria el panorama se tornó más complicado al haber pocos exiliados de estos países viviendo en el occidente. En el caso de Rumanía muchos de los inmigrantes tenían un pasado fascista o ultranacionalista (Puddington, 2000, pp. 37-38).

El personal proveniente de los países satélites de la URSS fue una pieza clave en la organización de cada uno de los cinco departamentos de RFE. Su tendencia política, su interés intelectual, así como su cultura y emociones dentro de una institución creada como instrumento de propaganda en la Guerra Fría, mostrarían ser de suma importancia en el desempeño de RFE.

2. *Radio Free Europe* en Hungría: *Voice of Free Hungary*

2.1. Contexto de la radio en Hungría

En Hungría existían dos estaciones de radio: Budapest I, la primera estación de radio húngara que comenzó sus transmisiones en diciembre de 1925, y Budapest II que se estrenó en 1932. A finales de los cuarenta, el nombre de las estaciones cambió a *Kossuth*¹¹ *Radio* y *Petőfi*¹² *Radio* respectivamente. El contenido de ambas estaciones se transformó de manera significativa: el jazz¹³ —tan popular entre la población húngara— desapareció de las transmisiones, pues era considerado producto del imperialismo estadounidense y fue sustituido por música folclórica y coros. La promoción de la cultura rusa se volvió imprescindible (Lévai, 1980, 82). Las noticias se enfocaban en los frentes de producción y la censura se volvió habitual en los medios de comunicación, pues tras la ocupación de las tropas soviéticas —después de la segunda Guerra Mundial—, Hungría comenzó a vivir bajo una dictadura totalitaria de modelo comunista.

En Hungría, *Orion*, *Philips*, *Telefunken*, *Eka* y *Standard* producían aparatos de radio antes y después de la segunda Guerra Mundial, hasta que en 1948, el gobierno nacionalizó la producción de radios (Simándi, 2005, 39), con lo que *Orion*, fábrica de origen húngaro, se convirtió en la vendedora de radios más importante en Hungría a principios de los años cincuenta.

En 1949, el gobierno comenzó una campaña llamada “Radio para los trabajadores”. Su objetivo era incrementar el número de propietarios de radio-receptores en la clase obrera urbana. Ese mismo año, el gobierno redujo el precio de los radios para asegurar que al menos 20 mil personas pudieran comprar un aparato (Lévai, 1980, 72). El modelo de

¹¹ *Kossuth Radio*: recordando a Lajos Kossuth, nacionalista y político húngaro. Héroe nacional por su participación en la Revolución Húngara de 1848, guerra por la independencia del Imperio Austríaco.

¹² *Petőfi Radio*: evocando al poeta húngaro, Sándor Petőfi, emblemática figura en la Revolución Húngara de 1848.

¹³ Escuchar y bailar jazz era mal visto por el régimen comunista, pues era considerado como una forma de desafiar al Estado y de mantener contacto con la cultura occidental.

radiotransmisión comunista estaba diseñado para escucharse en grupo, principalmente en fábricas, escuelas, el ejército y vecindarios: se dirigía a audiencias colectivas.

A principio de los cincuenta, *Magyar Rádió*¹⁴ (MR) se convierte en el “megáfono” del gobierno comunista húngaro y por ende de las políticas soviéticas. Para el gobierno a cargo era importante ampliar la audiencia y que su propaganda política e ideológica llegara a todos los estratos sociales, para lo cual tomaron dos medidas en la década de los cincuenta (Szekfü, 2007):

1) Radio por cable¹⁵: consistía en una bocina —que la gente podía adquirir para tener en casa— con un botón para modificar el volumen, encenderla y apagarla. Conectada a un cable, la transmisión provenía de las radios inalámbricas instaladas en las oficinas postales —regularmente—, para la cual, era necesario pagar una cuota mensual y sólo transmitían una estación: *Kossuth Radio*. Técnicamente era imposible sintonizar cualquier otra estación de radio, lo cual representaba una ventaja para el gobierno y su política de censura a los medios de comunicación (Imagen 6).



Imagen 6: Radio por cable (Rádió Múzeum, s.f.)

2) *Radio del pueblo*: desde 1950, comenzaron a producir aparatos de radio baratos llamados *Néprádió* (Radio del pueblo), con los cuales, la gente podía escuchar sólo tres estaciones de onda media. El radio tenía un botón con tres posiciones únicamente, para elegir entre:



Imagen 7: Radio del pueblo/ Néprádió Orion 115A (Old Hungarian Radios, s.f.)

¹⁴ *Radio Húngara*: instituto de la radio en Hungría.

¹⁵ Radio por cable. En 1950, comenzó su corta vida instalado en 2 mil casas, en 1955 alcanza su audiencia máxima con presencia en 259 mil hogares y en 1960 su popularidad empieza a disminuir hasta desaparecer en la segunda mitad de la década de los sesenta.

Kossuth Radio, *Petőfi Radio* y la estación local correspondiente a la zona del radioescucha, así como un botón adicional para modificar el volumen, encender y apagar el aparato (Imagen 7).

Mientras que el radio por cable tenía limitaciones técnicas irreversibles por su condición, el llamado *Radio del pueblo* tenía limitaciones de fábrica, diseñadas a propósito para reducir su alcance. No obstante, aquellos que tenían un poco de conocimiento técnico en radio o ingenio podían modificarlo para poder sintonizar señales de estaciones de onda corta (Imagen 8), con lo cual, era posible escuchar clandestinamente transmisiones internacionales como *Radio Free Europe*, apodada por los húngaros como *Budapest III* —lo cual nos habla de la cercanía de la estación con la audiencia—, así como la BBC, *Voice of America* o *Radio Vaticano*.



Imagen 8: Radio del pueblo/ Néprádió Orion 115A modificado para recibir señales de onda corta (Old Hungarian Radios, s.f.)

La gente podía comprar radios que recibieran señales de onda corta también, pero el precio era mucho mayor comparado con “*Radio del pueblo*” *Orion 115A* que costaba 380 florines. Un radiorreceptor *Orion 323* que captaba señales de onda corta y onda media valía

800 florines o por 1,800 florines la gente podía adquirir un *Orion 440* que recibía transmisiones de onda corta, media y larga (Radio Muzeum, s.f.).¹⁶

La aparición de *Radio Free Europe* en Hungría coincide con un aumento en la adquisición de radios. El número de licencias para tener radio aumentó de 539,000 a 1,270,000 entre 1951 y 1954. Una estadística nacional muestra que el 66.1% de las familias de clase trabajadora tenía un radio. La mayor parte de la población con radio se concentraba en las familiar urbanas, puesto que en pequeños pueblos la falta de infraestructura eléctrica impedía su uso (Központi Statisztikai Hivatal, 1955, 466). Según estadísticas del departamento de análisis de audiencias de RFE, para diciembre de 1956, la población húngara contaba con 1,250,000 radios inalámbricos (Schramm, 1957, 35), lo cual representaba aproximadamente un aparato por cada ocho personas.

El aumento se debió a la emisión de campañas organizadas por el Estado —a raíz de políticas estalinistas— para emitir su propia propaganda. Sin embargo, ese mismo receptor haría llegar a sus ciudadanos los mensajes del occidente.

RFE —Voice of Free Hungary— comienza a transmitir al pueblo húngaro, cuya tradición por escuchar radios internacionales se intensificó con la censura a la radio local impuesta por el gobierno. Según un reporte hecho por *Radio Free Europe* (Audience Analysis Section RFE, 1957, 4), con base en una encuesta a 315 refugiados húngaros en Austria después de la Revolución Húngara, el 93% de ellos solía escuchar las transmisiones de RFE provenientes del otro lado de la Cortina de Hierro.

2.2. Departamento húngaro: *Voice of Free Hungary*

El 4 de agosto de 1950 fue la inauguración de las transmisiones para Hungría. El primer día anunciaron que RFE llegaría a sus hogares diariamente dos veces: a las 20:40 y 22:40 horas. En los inicios, la programación era una grabación de 30 minutos durante los cuales

¹⁶ El salario de un obrero giraba alrededor de mil florines mensuales.

había noticias y opinión sobre éstas. Para ese entonces, la producción de los programas se realizaba en las oficinas del edificio *Empire State* en Nueva York y posteriormente transportaban las cintas a Alemania para ser transmitidas desde sus instalaciones en dicho país, en ocasiones los programas eran enviados a través de señales de onda corta, pero estaban sujetas a ruido e interferencia (Nelson, 1997, 46). A partir de 1951, transmitían 4 veces al día: a las 16:00, 18:30, 21:00 y 23:30 horas (Borbándi, 2004, 23).

El equipo del departamento húngaro comenzó a trabajar en Múnich en julio de 1951. El primer director y subdirector fueron Gyula Dessewffy y Lajos Thury, respectivamente. El primer programa grabado y transmitido desde Múnich fue emitido el 6 de octubre de 1951 (Borbándi, 2004, 33). A partir de esa fecha, comenzaron sus transmisiones regulares con una duración aproximada de 15 a 20 horas diarias. Cabe destacar que como parte de la propaganda de RFE, las fechas que elegían para el lanzamiento de sus transmisiones tenían una carga simbólica. En el caso de Checoslovaquia, la primera transmisión —el 4 de julio de 1950— coincidió con la conmemoración del día de la independencia de Estados Unidos, y para Hungría el 6 de octubre¹⁷, a pesar de ser un día de luto, está fuertemente relacionado con la lucha por la independencia y la libertad.

Al tener las instalaciones adecuadas para producir programas en las oficinas de Múnich, las transmisiones se alargaron. Comenzaban a las 8:00 horas y presentaban cada hora 10 minutos de noticias (Borbándi, 2004, 39). Los programas tenían una duración de 10, 15 o 20 minutos y un horario regular para que la audiencia pudiera darles seguimiento

El departamento húngaro en Múnich debía grabar alrededor de 2 horas de programas nuevos diariamente. En las transmisiones de un día, parte de la programación era nueva y el resto eran programas que se repetían periódicamente (diariamente, semanalmente o mensualmente), para aumentar la probabilidad de que la audiencia los escuchara.

¹⁷ El 6 de octubre de 1849, las fuerzas de ocupación austríaca condenaron a muerte a 13 oficiales húngaros, con lo que se fortaleció la supremacía del poder austríaco sobre Hungría. La ejecución de los militares húngaros significó la derrota final de la lucha de independencia y la consolidación del poder del Imperio Austríaco sobre Hungría.



Imagen 9: Mária Horváth., presentadora húngara en estudio de RFE de Múnich (Fortepan, 1955)

Radio Free Europe presentaba noticias sobre el occidente 44 horas antes —en promedio— que los medios de comunicación comunistas y 13 horas antes sobre asuntos de los países comunistas. Cabe resaltar que RFE reportó antes que la radio húngara sobre la muerte de Stalin y la elección de Imre Nagy como primer ministro (Puddington, 2000, 24). Las fuentes de información eran agencias de noticias, periódicos de occidente, grabaciones de las transmisiones de la radio húngara, entrevistas a periodistas, académicos y viajeros que visitaban Hungría y los reportes del departamento de análisis e información de RFE. Para dicha tarea, el equipo húngaro estaba conformado por 81 miembros aproximadamente (Simándi, 2005, 28).



Imagen 10: Lector de noticias del departamento húngaro VFH de RFE en Múnich. (OSA, s.f).

2.3. Personal y programación de *Voice of Free Hungary*

Personal

Para RFE era importante la diversidad de preferencias políticas en los miembros del equipo húngaro, pero no aceptaban ideologías radicales (Borbándi, 2004, 28), los ultranacionalistas y fascistas quedaban vetados. Además, era obligatorio hacer una investigación sobre sus antecedentes.

En el equipo húngaro de RFE existían diferentes creencias religiosas e ideológicas, clases económicas y diversos tipos de profesiones. Había 26 integrantes con experiencia como periodistas, editores o escritores, 14 personas con bagaje en radio, teatro e industria cinematográfica, 5 maestros, 3 oficiales militares, 3 diplomáticos y 4 expolíticos del Parlamento Húngaro, entre otros (Borbándi, 2004, 30).

El departamento húngaro gozaba de cierto grado de autonomía. Había un asesor político por parte de los Estados Unidos, William E. Griffith, quien raramente interfería en la toma de decisiones. Elegir los temas y los contenidos de los programas era parte de las tareas de los editores y se discutían en las juntas editoriales diariamente, en presencia del director o subdirector del departamento húngaro de *Radio Free Europe* (Borbándi, 2004, 42).

El departamento húngaro se dividía en diferentes áreas: redacción de noticias, editores de programas de política, cultura, religión y entretenimiento; departamento de investigación, cuya tarea era recolectar y analizar información de diferentes fuentes (Borbándi, 2004, 39). También había personas encargadas de grabar y transcribir el contenido de los programas de RFE en húngaro (sólo algunos programas políticos eran traducidos al inglés). En general, los programas no eran revisados antes de salir al aire, aunque había algunas excepciones.

La mayoría de los locutores usaba un pseudónimo, con la finalidad de proteger a familiares y amigos que vivían en Hungría. Los trabajadores de RFE eran considerados por el régimen comunista como “enemigos del pueblo” y se les acusaba de traición a la patria.

Programación

Los noticiarios eran las transmisiones más escuchadas por la audiencia húngara (Audience Analysis Section RFE, 1957, 46). RFE ofrecía noticias que en los medios de comunicación comunista no encontraban.

Entre los programas preferidos estaban: “*Reflector*”, sobre opinión política a cargo de Imre Györi-Mikes, mejor conocido entre la audiencia como “Gallicus”; “*Granjero Bálint*”, que abordaba problemas agrarios; “*Carta de domingo*”, emisión literaria a cargo del destacado escritor Sándor Márai, bajo el pseudónimo de Ulises; los intentos comunistas de modificar el pasado de Hungría fueron refutados por el historiador, Tamás Bogyay, en su programa semanal sobre historia de Hungría y “*Para los miembros del Partido Comunista*”, donde Sándor Kőrösi-Krizsán criticaba el sistema comunista (Kund & Ekecs, 2011).

Uno de los programas que causaron más polémica fue: “*Libro negro*”, cuya misión era denunciar y poner en la lista negra “a funcionarios locales comunistas, sin escrúpulos y partidarios del régimen” (Holt, 1958, 134, traducción propia). Las denuncias las recogían de testimonios de inmigrantes y exiliados en el occidente. Fue uno de los programas más controvertidos y delicados, ya que no podían comprobar que las denuncias fueran verídicas. Por citar un ejemplo: un director de secundaria fue denunciado y acusado de ser un soplón de la ÁVH¹⁸ (Autoridad de Protección de Estado), tras la reacción de la gente que escuchó “*Libro Negro*”, estuvo al borde del suicidio (Kovács, 1988, 39). Por tales hechos, en RFE era una continua discusión el seguir o parar la emisión de este programa.

Toda la programación presentaba cierto contenido político, por ejemplo: un programa musical de RFE podía incluir una composición de Béla Bartók, cuya obra estaba prohibida por el régimen comunista. Los locutores resaltaban los derechos de los trabajadores de occidente, acentuando el derecho a pertenecer a sindicatos que no estaban controlados por el Estado (Puddington, 2000, 52). También emitían diariamente dos programas sobre agricultura, uno de ellos: “*Granjero Bálint*”, donde el locutor representaba a un típico granjero húngaro hablando a sus compatriotas sobre problemas agrarios, en tono de conversación de

¹⁸ Policía secreta de Hungría de 1945 a 1956. Fue concebida como un apéndice de los servicios secretos de la URSS y consiguió una reputación de crueldad por las atrocidades cometidas a los ciudadanos húngaros bajo el régimen comunista.

“granjero a granjero”, y recomendaba a la gente tomar medidas para prevenir que el gobierno lograra su cuota establecida de producción de granos. (Puddington, 2000, pp. 48-60).

Julián Borsányi, un ex-oficial del ejército húngaro, transmitía un programa bajo el pseudónimo de “*Colonel Bell*”¹⁹, cuyo contenido giraba alrededor de la ciencia, la tecnología y estrategia militar. “*Colonel Bell*” era un personaje ficticio que se creó para difundir programas de temática militar, no sólo para *Voice of Free Hungary*, sino para las otras unidades de RFE también (Cummings, 2009, 50). Este personaje y por ende RFE fueron blanco de la críticas por el contenido de sus radio-transmisiones durante la Revolución de 1956 en Hungría, pues se juzgó que su programa incitó a los húngaros a luchar —tema que revisaremos más adelante —.

RFE también servía para mandar mensajes de inmigrantes húngaros a sus familiares y amigos en Hungría, siempre teniendo cuidado de no revelar su verdadera identidad para evitar represalias por parte del régimen en contra de los suyos. En una entrevista realizada al señor László Zombori, radioescucha asiduo de *Radio Free Europe* en ese periodo, comenta: “tenía un vecino que en 1956 dijo que iba a disidir y me dijo —Don László, escuche la radio y cuando diga: *Pájaro amarillo manda mensaje*, significa que soy yo—. Escuchaba la radio por semanas, casi cada noche y en una de ellas dijeron —para sus papás y vecinos el *Pájaro amarillo* les manda mensaje—, entonces supimos que ya se encontraba en Alemania occidental” (Castro, 2014, traducción propia).

2.4. Operación *Focus*

La operación *Focus* inició el 1 de octubre de 1954 como parte de la campaña de *Free Europe Committee*. Dicho proyecto coincidió con las elecciones locales en Hungría en noviembre. Operación *Focus* era un programa destinado a lanzar globos con propaganda anticomunista como: panfletos, estampas con caricaturas y crítica satírica sobre el régimen y sus dirigentes,

¹⁹ El personaje ficticio “*Colonel Bell*” fue creado por Ladislav Farago, historiador militar y periodista que publicó una serie de libros sobre historia y espionaje, especialmente en torno a la época de la Segunda Guerra Mundial.

mensajes de aliento y solidaridad de los estadounidenses con el pueblo húngaro, tarjetas de Navidad y Pascua, así como información sobre movimientos disidentes y un manifiesto con 12 demandas.

Los globos eran lanzados desde el sureste de Alemania, cerca de la frontera con Austria, de tal forma que los globos tenían que cruzar un país neutral para llegar a su destino: Hungría (Cummings, 2009, 47). En operación *Focus* participaron conjuntamente *Free Europe Press* redactando e imprimiendo los textos y *Radio Free Europe* anunciando en radio la campaña.

El objetivo primordial del programa dirigido a Hungría era centrar la atención de los húngaros sobre determinados medios por los cuales podían continuar la batalla, boicotear y quitar concesiones al régimen (Reisch, 2013, 10). Para dicho propósito, adjuntaban a los globos un manifiesto con 12 demandas de la NEM²⁰ (Movimiento de Resistencia Nacional), cuyos puntos eran los siguientes:

1. Autonomía real para el consejo local
2. Libertad de expresión; libertad de asamblea
3. Estado de derecho, no al reinado del Partido
4. La tierra es de quien la trabaja
5. Sindicatos libres y trabajadores libres
6. Fin de la esclavitud industrial
7. La producción para el bienestar de Hungría
8. El nivel de vida debe mejorar
9. Servicios para el pueblo en las manos del pueblo
10. Casas, no cuarteles
11. Igualdad en la educación; vida intelectual libre



Imagen 11: Globos con propaganda de FEC (Fortepan, 1954).

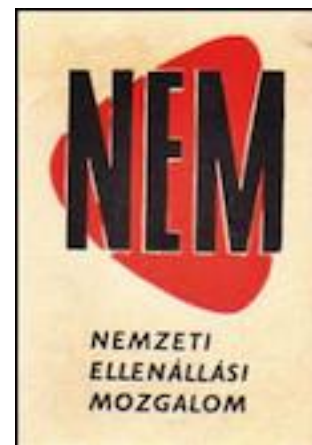


Imagen 12: Etiqueta de NEM (Movimiento de Resistencia Nacional) que era enviada con los globos. (Cummings, 2010b)

²⁰ El nombre *NEM* forma parte de la carga simbólica de la propaganda anticomunista, puesto que “nem” significa “no” en húngaro.

12. Libertad de culto y de conciencia (Friedman, s.f., traducción propia)

Las operaciones destinadas al envío de globos con propaganda anticomunista provocaron gran molestia a las autoridades de los países involucrados así como a la URSS, por lo que pidieron al gobierno de Alemania Occidental y de Estados Unidos parar su programa. Tras las protestas del gobierno húngaro en octubre de 1954 por el envío de los globos a su país, el Departamento de Estados Unidos rechazó la queja (Reisch, 2013, 10) y dio su aprobación a las operaciones lanzando un comunicado de prensa en diciembre de ese mismo año, donde afirmaban que “la actividad en cuestión fue llevada a cabo por la *Cruzada para la Libertad y Radio Free Europe*, bajo su propia iniciativa y responsabilidad. Son organizaciones privadas, establecidas y financiadas por ciudadanos americanos” (Cummings, 2010, 120, traducción propia).

Entre los programas más importantes para lanzar globos a los países satélites de la URSS se encuentran: Operación *Prospero* en 1953 y Operación *Veto* en 1954 para Checoslovaquia, Operación *Focus* de 1954 a 1955 para Hungría y Operación *Spotlight* en 1955 destinada a Polonia.

Operación *Focus* llegó a su fin a principios de 1955, para ese entonces más de 1 millón de globos habían sido enviados a Hungría trayendo consigo más de 16 millones de folletos (Cummings, 2009, 47).

2.5. Interferencia: intentos de bloqueos a las ondas hertzianas de occidente.

Una de las mejores vías para intuir el impacto de RFE y su hermana *Radio Liberty*, en sus respectivos países objetivo, fueron los constantes intentos de interferencia a sus transmisiones por parte de la URSS y los países satélites. La interferencia intencionada de radio implicaba la transmisión de ruidos fuertes o irritantes para disuadir a los posibles radioescuchas.

“La guerra de interferencias fue una emblemática disputa de la Guerra Fría, ya que implicaba directamente la competencia de ideas. Y como la guerra en general, el conflicto por las interferencias dependía de la habilidad de cada lado para desarrollar la tecnología más poderosa y sofisticada” (Puddington, 2000, 215, traducción propia). Desde el comienzo de sus transmisiones radiofónicas, los gobiernos comunistas desplegaron la tecnología más avanzada para llevar a cabo interferencia intencionada contra RFE, para hacer de sus transmisiones un sonido inaudible. En respuesta, RFE contrató a ingenieros de radio, cuya principal misión era desarrollar estrategias para llegar a su objetivo sin que los intentos de bloqueo los afectaran.

Para 1952, en Hungría había dos centros de control de interferencia cerca de la capital, una en Székesfehérvár y otra en Szolnok, con cuatro perturbadores²¹ de 15 kW cada uno. En la década de los cincuenta, construyeron otras dos más en Budapest y Diósd, y por todo el país había estaciones de interferencia (Simándi, 2005, 41-42).

El bloqueo de las transmisiones de las radios occidentales era organizado por el Ministerio de Servicios Postales y llevado a cabo por la Oficina Central de Telecomunicaciones. Según el *Informe para el Politburó sobre la interferencia a las estaciones occidentales* (en Johnson, A., Parta, R., & Garton Ash, T. (eds.), 2010, 487-493), su función era proteger al país de programas extranjeros hostiles mediante la dirección de centros de interferencia local y con ayuda de los países del bloque comunista.

Ese mismo informe indica que las interferencias cambiaban de región a región, siendo más efectiva en Budapest y en Pécs, una ciudad al sur de Hungría, sin embargo, no era suficiente para combatir a las ondas hertzianas de occidente. La programación extranjera podía recibirse en todo el país por las mañanas y las noches (cuando la mayoría de la gente estaba en casa), incluso durante el día era posible poder encontrar la señal de alguna de ellas.

En el *Informe para el Politburó sobre la interferencia a las estaciones occidentales* señalan las razones por el mal desempeño al provocar interferencias:

²¹ Definido en el Diccionario Español de Ingeniería como: transmisor de perturbación diseñado específicamente para impedir o reducir el uso efectivo del espectro electromagnético por el enemigo.

“A diferencia de nuestros países aliados, no hemos desarrollado nuestro centro local de interferencia con la magnitud requerida. Las estaciones y antenas existentes son obsoletas y sin la capacidad requerida.

La ayuda recibida de nuestros países aliados es restringida a ciertos periodos del día, especialmente durante la mañana.

Falta de dirección política. Los programas no son bloqueados considerando su contenido político. Así, los programas de Radio Free Europe son los menos interferidos.

Como resultado de la significativa inversión y desarrollo, los programas de propaganda de los países capitalistas son transmitidos mediante estaciones cada vez más potentes y en diferentes longitudes de onda al mismo tiempo”. (Johnson, A., Parta, R., & Garton Ash, T. (eds.), 2010, 490, traducción propia)

Normalmente, intentaban empezar la interferencia uno o dos minutos antes de que los programas de noticias de *Radio Free Europe* dieran inicio, pero la mayoría de las veces sólo lograban interferir dos o tres minutos después de que la transmisión había comenzado. Por esta razón, en *Radio Free Europe* acostumbraban presentar las noticias más importantes en los primeros minutos de su transmisión (Lázár, 2014). Las autoridades comunistas nunca lograron bloquear a RFE totalmente.

Aquellos que estaban interesados en los contenidos de RFE buscaban la forma de escuchar sus transmisiones. Existen testimonios de que la gente solía organizar excursiones al campo para escapar de los efectos de la interferencia local y poder escuchar con mayor claridad las radiotransmisiones occidentales (Woodard, 2010, 58). Puddington indica que también los radioescuchas de RFE solían sintonizar la radio a las horas del crepúsculo o por la noche, cuando las condiciones atmosféricas mejoran la recepción y se volvieron adeptos a descubrir una o dos frecuencias que las autoridades dejaban sin interferencia para monitorear lo que RFE decía sobre su gobierno (Puddington, 2000, 217).

En 1964, Hungría dejó de provocar interferencia a RFE porque su tecnología había rebasado los alcances del país, además de tener un alto costo y un resultado insustancial.

Para las estaciones occidentales era costoso luchar contra las interferencias, pero era significativamente más caro para los países comunistas llevar éstas a cabo.

2.6. Circunstancias que rodeaban la exposición a la radiodifusión extranjera

En un contexto donde el régimen totalitario comunista censuraba a los medios de comunicación y limitaba el contacto de su población con el exterior, escuchar estaciones extranjeras no era una actividad que debiera hacerse pública.

Según el reporte *Media of Communication and the Free World as Seen by Hungarian Refugees* realizado por *International Public Opinion Research, Inc.* para la División de Evaluación de Programas de Radio del Departamento de Estado de los Estados Unidos— hecho a partir de entrevistas a refugiados húngaros²² —, el 80% de los encuestados reportó que no había una prohibición oficial de oír estaciones de radio extranjeras²³ (*International Public Opinion Research, Inc.*, 1953, 35), lo cual no se puede interpretar como libertad para escucharlas sin tener consecuencias.

Debían hacerlo sigilosamente y tomar medidas para evitar que las autoridades comunistas descubrieran que escuchaban estaciones de radio occidentales. El ser descubierto implicaba consecuencias perjudiciales, debido a las medidas tomadas por el régimen contra tales individuos. Los radioescuchas de estaciones de radio extranjeras eran susceptibles a ser enjuiciados y castigados por cargos inventados de una naturaleza diferente o perder sus trabajos.

Escuchar radio-transmisiones extranjeras estaba considerado como un acto hostil contra el régimen. A las personas que eran descubiertas haciéndolo se les trataba de

²² Las entrevistas a refugiados húngaros fueron hechas entre septiembre de 1951 y abril de 1952. El reporte fue presentado en marzo de 1953.

²³ 17% de los encuestados respondieron que si había una ley oficial, pero no pudieron citarla. Según el reporte, los encuestados pudieron haber confundido las consecuencias y castigos que se levaban a cabo, con la presencia de una ley formal.

“enemigos del pueblo”, por lo cual, evitaban escuchar este tipo de estaciones de radio en grupo o con personas que no fueran familiares o conocidos cercanos, porque podían ser denunciados.

Algunos fragmentos de las entrevistas en el reporte de International Public Opinion Research, Inc. dan ejemplo de lo mencionado:

“Los comunistas podían descubrir quien estaba escuchando estaciones occidentales y entonces hacer algo contra esa persona con otro pretexto. Por ejemplo, cancelar su pensión sin ninguna explicación [...]. Por estas razones solíamos escuchar estaciones occidentales sólo con ventanas y puertas cerradas. Si un extraño venía a nuestro departamento inmediatamente sintonizábamos Radio Budapest”.

“El sastre se metió en problemas el verano pasado. Personas de la ÁVH oyeron cuando escuchaba RFE. Lo amenazaron que si volvía a pasar, confiscarían su aparato de radio y lo pondrían en prisión. Alguien había denunciado al sastre y es por eso que la ÁVH lo había estado vigilando.”

“No hay una prohibición formal, pero si la ÁVH se entera de que alguien escucha [transmisiones extranjeras] será declarado un mercenario imperialista y será acusado de difundir el pánico que provocan las noticias escuchadas en la radio. Por ésto es sujeto de ser castigado” (International Public Opinion Research, Inc., 1953, 36-38, traducción propia).

A pesar de las represalias por parte de las autoridades, mencionadas por los encuestados, el 84% de ellos afirmó que la gente no dejaba de escuchar radios occidentales, aunque siempre con sigilo y discreción.

“Estos riesgos, sin embargo, no impidieron que cualquier persona que tuviera un radio escuchara transmisiones occidentales” (International Public Opinion Research, Inc., 1953, 41, traducción propia)

Los riesgos que asumía la gente al sintonizar las radios occidentales —RFE entre las más populares—, muestra la necesidad de información en la población. El objetivo de las autoridades comunistas al provocar interferencia intencional a las ondas de radio occidentales, no sólo era hacer una transmisión inaudible, sino hacerse presentes en los radios de la audiencia a través del ruido, subrayando su control y recordando al oyente que escuchar esa señal era una acción contra el sistema. No obstante, la misma acción

confirmaba a la población que su gobierno temía que se informaran de asuntos que bajo la dictadura comunista estaban vetados, lo cual generaba aún mayor interés en la audiencia.

Para el gobierno comunista, la radio era una herramienta de la propaganda que iba dirigida a audiencias colectivas, en cambio, la propaganda de occidente era de una naturaleza más íntima, Marshall McLuhan, en su libro *Comprender los medios de comunicación*, indica: “La radio afecta a la gente de una forma muy íntima, de tú a tú, y ofrece todo un mundo de comunicación silenciosa ente el escritor-locutor y el oyente. Éste es el aspecto inmediato de la radio. Una experiencia íntima” (McLuhan, 1996, 307). La audiencia detrás de la Cortina de Hierro tenía que escuchar la radio a solas, a escondidas, no convenía comentar con desconocidos lo escuchado, pues si alguien los delataba corrían riesgo de ser encarcelados, por lo cual se entablaba una relación íntima y secreta entre la radio y el oyente, a pesar de las consecuencias que pudiera conllevar. El mundo más allá de la Cortina de Hierro existía gracias a las ondas de radio occidentales, que a través de sus palabras evocaban imágenes de la vida fuera del sistema comunista.

3. Revolución Húngara 1956

3.1. Origen de la Revolución Húngara

Al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los soviéticos liberaron a Hungría de la ocupación alemana, que fue sustituida por el control ruso sobre territorio húngaro. De tal forma, determinarían la política, así como el desarrollo social y económico del país hasta finales de la década de los ochenta (Rainer, 2010, 13). La URSS estaba determinada a hacer valer su poder como potencia mundial por medio de su influencia política sobre los países del este de Europa. Desde entonces, todos los asuntos que pudieran interferir con los intereses políticos y militares de la URSS serían decididas desde Moscú.

Hungría era una república democrática, pero la presencia de las fuerzas soviéticas ayudaron a la ascendencia del comunismo, a pesar de que en las elecciones de noviembre de 1945, el partido comunista sólo obtuvo el 17% de los votos y en 1947 el 22% (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 5). Para 1948, Mátyás Rákosi, secretario general del partido, quien se denominaba a sí mismo como “el mejor discípulo de Stalin”²⁴ (Granville, 2004, 7, traducción propia), fue puesto al poder con el respaldo de la Unión Soviética y dirigido desde Moscú por Stalin.

Los líderes de los partidos no comunistas habían sido silenciados, algunos escaparon al extranjero o fueron detenidos. Los comunistas consolidaron su poder, toda decisión efectiva se sometió al control del partido único. Para 1949, el gobierno había implantado una dictadura totalitaria de modelo soviético.

“Se implantó una política económica centralizada, basada en directivas de planificación, para alcanzar los principales objetivos: una inmensa industria pesada, puesta al servicio de los preparativos bélicos²⁵, y un sector agropecuario cooperativista, siguiendo el modelo soviético. A la vida cultural se le encomendó la educación comunista y la movilización

²⁴ Mátyás Rákosi era apodado por la población como: "el asesino calvo".

²⁵ A principios de 1951, Stalin pensaba que para 1953 se podría desatar una nueva guerra mundial.

para fines políticos, al tiempo de reiterar continuamente la superioridad de la Unión Soviética”. (Rainer, s.f, p. 1)

La libertad de expresión y la libertad individual fueron suprimidas. El encarcelamiento arbitrario se hizo común y se llevaron a cabo purgas dentro y fuera de las filas del Partido Comunista (ONU, 1957, 18). Los sacerdotes, las personas con lazos con occidente, así como los rivales políticos de Rákosi fueron encarcelados y muchos de ellos ejecutados.

Desde 1945, comenzaron los esfuerzos por llevar la economía de Hungría bajo el modelo comunista. El Estado tomó un estricto control del sistema educativo para adoctrinar a las siguientes generaciones, cualquier crítica al gobierno era drásticamente reprimida. La iglesia católica fue blanco de especiales arbitrariedades, su caso más notorio: el Cardenal József Mindszenty, arrestado y condenado a cadena perpetua por traición (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 7).

Un factor que contribuía a la aversión de los húngaros hacia el dominio ruso fue la severa represión que Stalin ejercía contra la población, más inclemente que en el resto de los países satélites de la URSS, debido a la impetuosa resistencia húngara (Granville, 2004, 7). El afán de llevar a cabo la colectivización de las tierras dio lugar a una rápida disminución en el nivel de vida. El gobierno de Rákosi encabezó un “estado de guerra contra la sociedad” (Rainer, 2010, 14, traducción propia).

La imagen de Rákosi era omnipresente en las calles²⁶, así como la presencia de la ÁVH (Autoridad de Protección de Estado), encargada de las tareas de represión contra la población. Entre 1947 y 1956, alrededor de 280 mil húngaros fueron arrestados cada año y la mitad de éstos fueron sentenciados por espionaje o actividades contrarias al comunismo (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 7), como poner en peligro el abastecimiento público o por “varias ofensas”. Algunos sin haber sido sentenciados en la corte.

Entre finales de los años cuarenta y mediados de los cincuenta, “más de 40 mil húngaros fueron encarcelados por razones políticas” (Rainer, s.f., 1), para 1953, más de 500 habían sido ejecutados, incluso algunos pertenecientes a la élite política (Rainer, 2010,

²⁶ Para 1953, Rákosi había organizado su propio culto a la personalidad por las calles de Hungría.

14). Una frase circulaba en esos días y describe el panorama de aquella época: “Hay tres clases de gente en Hungría: quienes que han estado en prisión, los que están en prisión y aquellos que irán a prisión” (BBC, 1986, traducción propia).

Stalin falleció en marzo de 1953. Tras su muerte y con Nikita Krushev a la cabeza del poder soviético, el curso cambió. Los líderes soviéticos se percataron de que el régimen se veía amenazado por una seria crisis interna y que sería difícil mantenerse a menos que realizaran cambios en su política, de no ser así podría significar el “desplome del imperio” (Rainer, s.f., 2). En junio de ese mismo año, hubo una insurrección en el este de Berlín y huelgas en Checoslovaquia, a raíz de la deteriorada economía en la que vivían bajo el régimen comunista. A partir de 1951, el estándar de vida disminuyó dramáticamente en Hungría. Para 1956 era más bajo de lo que había sido en 1938 (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 7).

En junio de 1953, los líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética invitaron a miembros de la delegación húngara —entre ellos Mátyás Rákosi e Imre Nagy— a Moscú para recibir nuevas instrucciones políticas. En ese encuentro, criticaron severamente a Rákosi y le reprocharon invertir en un ejército demasiado grande (Granville, 2004,11). Además, por su culto a la personalidad, su constante uso de terror, los desastrosos resultados en materia económica —debidos a la colectivización de tierras forzada— y señalado por Lavrenti Beria²⁷ de querer convertirse en “el rey judío de Hungría” (Matthews, 2007, 96, traducción propia). A raíz de este encuentro, Rákosi fue forzado por los soviéticos a delegar el cargo de primer ministro al reformista, Imre Nagy, un hombre más moderado de quien se esperaba llevara a cabo nuevas políticas y no un régimen estalinista radical, con el fin de evitar un levantamiento como los de 1953 en Berlín y Checoslovaquia. Rákosi se quedó como secretario general del Partido de los Trabajadores Húngaros.

Como primer ministro, Nagy tomó diversas medidas para mejorar la situación del país y rectificar los excesos cometidos por el gobierno entre 1948 y 1953. Dio por terminada la colectivización forzada de tierras, la inversión en industria pesada fue reducida considerablemente y se le dio prioridad a la industria ligera (Rainer, 2010, 15). Redujo el

²⁷ Lavrenti Beria fue dirigente político comunista de la URSS y jefe de la policía y el servicio secreto (NKVD) de 1938 a 1953.

control del Estado sobre los medios de comunicación, fomentó dentro del partido el debate sobre reformas políticas y económicas y decretó la reducción de precios (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 7). Asimismo, resolvió restaurar la “legalidad socialista”, lo cual implicaba liberar a los presos políticos.

En 1954, Imre Nagy con sus ideas reformistas se enfrentó contra los que no estaban a favor de sus políticas y *nuevo curso*. Intentó desarrollar el proceso correctivo y convertirlo en una verdadera reforma. No tuvo éxito, pues tras sufrir una derrota política, perdió todos sus cargos en la primavera de 1955 (Rainer, 2002, 54). En enero de ese mismo año, Imre Nagy viajó a Moscú donde fue duramente criticado por los soviéticos, debido a reformas tan radicales y le ordenaron que corrigiera sus errores.

Rákosi aprovechó la situación para desprestigiar a Nagy y lo acusó de “derechista” (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 7). Finalmente, Nagy fue destituido, Rákosi nuevamente asumió el cargo de primer ministro y revocó los cambios hechos por su antecesor.

Un hecho crucial en la década de los cincuenta fue el discurso “secreto” antiestalinista de Nikita Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el 25 de febrero de 1956. En una sesión a puerta cerrada, Krushev, frente a cientos de comunistas que “debían sus puestos de poder a Jósif Stalin” (Sebestyen, 2006, 84, traducción propia), denunció y condenó los crímenes del dictador, su naturaleza represiva, las innumerables órdenes de arresto y muerte, el terror con el que ejecutó su gobierno, su desempeño en el manejo de relaciones exteriores y en la Segunda Guerra Mundial. “Krushev tácticamente limitó su ataque a Stalin, ni una sola vez atacó al sistema Comunista o al Partido” (Parsons, 2014, 13, traducción propia).

Los siguientes párrafos son un fragmento del discurso:

“Stalin inventó el concepto de “enemigo del pueblo”. Este término hizo automáticamente innecesario que los errores ideológicos de los hombres expresados en una controversia se comprobasen; este término hizo posible que se usaran los más crueles métodos de represión, violándose así todas las normas de la legalidad revolucionaria, cada vez que alguien estaba en desacuerdo con Stalin o que se sospechara en él una intención hostil o debido simplemente a que tenía una mala reputación. Este concepto de “enemigo del pueblo”, finalmente, eliminó todas las

posibilidades de que se desarrollaran luchas ideológicas o de que alguien pudiese dar a conocer su punto de vista respecto a cualquier problema, aunque ellos fuesen meramente de carácter práctico. En general y en realidad, la única prueba de culpabilidad válida era la confesión y ella se usaba contra todas las normas de la legalidad, por cuanto se ha podido demostrar posteriormente que esas confesiones se obtenían presionando por medios físicos al acusado. Esto condujo a abiertas violaciones de la legalidad revolucionaria, y al hecho de que muchas personas enteramente inocentes, que antes habían defendido la línea del Partido, se transformaran en víctimas.

Debemos establecer, respecto a esas personas que en cierta época se opusieron a la línea del Partido, que frecuentemente los cargos no eran tan serios como para justificar que se les aniquilara físicamente. La fórmula “enemigo del pueblo” se creó con el objeto específico de aniquilar físicamente a tales individuos. Es un hecho que muchas personas que fueron aniquiladas posteriormente como enemigos del pueblo, habían trabajado con Lenin durante su vida. Algunas de estas personas habían cometido errores en tiempos de Lenin; no obstante esto, Lenin sacó beneficio de su trabajo, los corrigió e hizo todo lo posible para retenerlos en las filas del Partido, induciéndolos a que le siguieran. La sabiduría de Lenin como conductor de hombres se manifestó siempre en la forma en que trabajó con los miembros del Partido.

Una relación enteramente diferente con el pueblo caracterizó a Stalin. Las virtudes de Lenin, paciencia para trabajar con la gente, persistencia para educarla, habilidad para inducirlos a seguirle sin utilizar métodos represivos, sino más bien recurriendo a influencias ideológicas, le eran enteramente ajenas a Stalin. Stalin descartó el método de lucha ideológica, reemplazándolo por el sistema de violencia administrativa, persecuciones en masa y terror. Procedió a un ritmo siempre creciente a imponerse a través de los organismos punitivos, violando así con frecuencia todas las normas de la moral y las leyes soviéticas.

El comportamiento arbitrario de una persona estimuló la arbitrariedad en otras. Las detenciones y las deportaciones en masa de muchos miles de personas, las ejecuciones sin previo juicio y sin una investigación normal del comportamiento de los acusados, engendraron condiciones de inseguridad, temor y aun de desesperación. Esto, es claro, no contribuyó a reforzar la unidad del Partido, sino, por el contrario, produjo la aniquilación y la expulsión del Partido de muchos trabajadores leales, pero molestos por Stalin” (Kruschev, 1956).

Al finalizar el discurso de cuatro horas, Kruschev agregó “No podemos permitir que este asunto salga del Partido y llegue a la prensa. Por esta razón lo estamos discutiendo aquí en una sesión secreta. No es conveniente proveer al enemigo de municiones; no debemos lavar

nuestra ropa sucia ante los ojos del mundo” (Kruschev, 1956). No obstante, el informe del discurso “secreto” no tardó en llegar a manos de *Radio Free Europe*, cuyos departamentos —húngaro, checoslovaco, polaco, rumano y búlgaro— se encargaron de difundirlo. En marzo, reportaron los primeros informes de la prensa occidental y posteriormente, en junio, comenzaron a transmitir el texto completo del discurso —repetidamente—, tal como lo publicó el *New York Times* (Puddington, 2000, 79). En los medios de comunicación comunistas no se había dicho una palabra sobre el histórico discurso, por lo cual la primicia de RFE impulsó la reputación de la estación en los países del este de Europa, pues brindaba noticias importantes que estaban vetadas bajo el comunismo.

Aunque Kruschev no mencionó a los países satélites de la URSS durante su discurso, las consecuencias se hicieron sentir de manera más inmediata en los estados del este de Europa que en la propia Rusia. El discurso —transmitido repetidamente en RFE— sugirió a los húngaros y a la población de los países del este de Europa bajo el yugo soviético, que la fuerza y el terror no serían vías para ejercer el poder, que Kruschev estaba dispuesto a implementar nuevas políticas, había esperanzas de una democratización de los regímenes comunistas y suponía la ruptura del legado estalinista.

El Círculo Petőfi²⁸, el foro de debates de la Alianza Juvenil Comunista y la prensa húngara comenzaron a hacer críticas cada vez más abiertas sobre el *estalinismo* y sus consecuencias. Encabezaron un movimiento que pedía el regreso de las reformas implantadas por Imre Nagy entre 1953 y 1954 (Rainer, s.f., 3).

Los soviéticos creían que la tensión entre el gobierno de Rákosi y el pueblo húngaro estallaría en cualquier momento. Tras las protestas en Poznan, Polonia, en junio de 1956, que supuso una advertencia para los soviéticos sobre el estado febril en los países satélites, Rákosi fue destituido de su cargo como primer secretario del partido y asignaron a Ernő Gerő²⁹, quien se mostró incapaz de adoptar medidas eficaces.

²⁸ El Círculo Petőfi era movimiento intelectual húngaro a mediados de la década de 1950 que desempeñó un papel importante en la revolución de 1956.

²⁹ Ernő Gerő había participado en la introducción del régimen estalinista en Hungría desde 1945.

3.2. Desarrollo de la Revolución Húngara de 1956

La información sobre la sublevación de octubre en Polonia³⁰ llegó casi simultáneamente a los húngaros por medio de *Radio Free Europe* (Rainer, s.f., 3). El 22 de octubre circulaba información acerca de la victoria de Wladyslaw Gomulka, quien representaba una tendencia similar a la de Imre Nagy en Hungría, en la lucha por el poder contra las políticas estalinistas, pero se mantuvo firme en la lealtad al Pacto de Varsovia (Rainer, 2010, 17-18).

Para mediados de octubre, varios universitarios de Szeged³¹ conformaron la Organización Unificada de Estudiantes Universitarios e Institutos Superiores (MEFESZ). En los días sucesivos alumnos de universidades e institutos superiores de toda Hungría se afiliaron a la organización (Rainer, s.f., 17). El 22 de octubre, la Universidad Politécnica de Construcciones y Transportes de Budapest llevó a cabo un mitin en sus instalaciones donde se redactó un manifiesto con 16 puntos políticos, económicos e ideológicos de la resolución aprobada en la sesión plenaria (ONU, 1957). En el primer punto exigían la retirada inmediata de las tropas soviéticas de acuerdo con la disposiciones del Tratado de Paz. También pedían que el gobierno se reconstituyera bajo la dirección de Imre Nagy, elecciones libres, libertades cívicas, independencia económica, libertad de prensa y libertad de expresión, quitar la estatua de Stalin —símbolo de la tiranía estalinista y opresión— de la capital húngara, entre otras cosas.

Los estudiantes organizaron una manifestación para el día siguiente —23 de octubre— con el objetivo de hacer públicas sus demandas y al mismo tiempo mostrar apoyo a la sublevación polaca. La manifestación se llevó a cabo a pesar de la prohibición. En este aspecto cabe destacar que una manifestación en aquellas circunstancias tenía un significado diferente al que tiene hoy en día, era un acto irreverente. Bajo la censura a la libertad de expresión individual y colectiva en la que vivían, la manifestación del 23 de octubre fue un acto revolucionario de la población, un gran desafío y provocación a las autoridades.

³⁰ “Los jefes reformistas del partido polaco habían hecho llegar al poder a una figura emblemática, Wladyslaw Gomulka [...] Gomulka y sus colaboradores insistían en las reformas, pero aseguraban a Kruschev su fidelidad como aliados. Los preparativos de la intervención soviética fueron suspendidos y Gomulka fue nombrado Jefe del Partido” (Rainer, s.f.,3).

³¹ Szeged es la ciudad más importante del sureste de Hungría y la cuarta más grande del país.

A la manifestación de los estudiantes se unieron trabajadores, obreros, gente de los alrededores de Budapest y paulatinamente más gente se fue integrando. Uno de los puntos de encuentro fue la estatua de Jozef Bem³², general polaco de la guerra de independencia de 1848. La gente gritaba en coro “Polonia nos da el ejemplo, adelante por el camino húngaro”, y conforme avanzaba el día las consignas iban cambiando de tono “Rákosi al Danubio, Imre Nagy al gobierno”, “Los que sean húngaros que vengan con nosotros ¡Rusos, a casa!” (Rainer, s.f., 4).

Ese mismo día, los manifestantes derribaron la estatua de Stalin de ocho metros de altura que se encontraba en el parque de la ciudad desde 1951³³. Lo que parecía simbolizar la caída del control soviético en Hungría.



Imagen 13: Estatua de Stalin derribada en Budapest (American Hungarian Federation, 1956)

Por la noche, más de 200 mil personas se concentraron en la plaza Kossuth a espaldas del Parlamento, donde pedían a Imre Nagy presentarse. El político llegó para dar un discurso, al comienzo los llamó “camaradas”³⁴ lo cual decepcionó al pueblo —“no somos camaradas”— gritaban, lo cual corrigió llamándolos “ciudadanos” (Sebestyen, 2006, 119, traducción propia). Agregó que toda su estima iba para aquellos jóvenes húngaros que ayudarían a quitar de en medio los obstáculos para llegar a un socialismo democrático, sin embargo, también indicó que buscarían con negociaciones y aclaraciones dentro del partido las vías para solucionar los problemas y pidió que se fueran a casa, lo cual desmotivó a los manifestantes. Sebestyen indica que incluso los más fervientes partidarios de Nagy aceptaron que el discurso del político no respondió a la gravedad de las circunstancias. (Sebestyen, 2006, 120).

³² Jozef Bem fue un general polaco que luchó por Hungría contra el ejército del emperador austríaco y del zar ruso en la guerra de independencia de 1848.

³³ La estatua fue arrastrada a la plaza Blaha Lujza y la gente comenzó a cortar piezas de la misma para llevar consigo a casa.

³⁴ El término camarada tenía una carga simbólica que lo vinculaba fuertemente con la ideología política comunista.

Un grupo de manifestantes se dirigió a las instalaciones de la Radio de Budapest, con el objetivo de transmitir sus 16 puntos y que la información llegará a un mayor número de personas. Por instrucciones del Partido el espacio no les fue concedido. Posteriormente, cuando una multitud de manifestantes frente al edificio de la radio exigió la lectura de sus dieciséis puntos frente a los micrófonos de la radio, la gerente de la estación, Valéria Benke, acordó transmitir las demandas. Los manifestantes comenzaban a celebrar el logro hasta que se percataron de que en los receptores sonaba música por encima de las voces (Sebestyén, 2006, pp. 116-118). La ÁVH (Autoridad de Protección de Estado) abrió fuego contra los manifestantes, quienes por su parte hicieron uso de las armas que habían adquirido de los refuerzos militares y en los almacenes fabriles (Rainer, s.f., 5). La manifestación pacífica se convirtió en una sublevación armada. Grandes demostraciones estallaron ese mismo día en otras ciudades de Hungría.

Por su parte, Ernő Gerő, secretario del partido, calificó a los manifestantes de “provocadores nacionalistas” en su discurso transmitido por radio (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 9, traducción propia), lo cual provocó mayor enojo entre la población. Además solicitó la intervención de las fuerzas militares soviéticas.

Por la media noche, informaron a Nagy que sería nombrado primer ministro nuevamente, lo cual aceptó sin dudar. Con el nombramiento también pidieron a Nagy firmar una invitación formal al gobierno soviético a enviar tropas del Ejército Rojo para restaurar el orden, lo cual se negó a hacer (Sebestyén, 2006, 125). Pese a ello, sus enemigos y el aparato de propaganda estadounidense, protagonizada principalmente por RFE, se encargaron de divulgar la información contraria y de acusarlo de haber solicitado la intervención soviética.

A pesar de su negativa, los tanques soviéticos aparecieron en la mañana del 24 de octubre. Las autoridades esperaban que la demostración de fuerza fuera suficiente para reprimir la rebelión, pero no fue así, los húngaros ya estaban armados y dispuestos a luchar.

A las 4:30 a.m., Kossuth Radio dio su versión de los hechos del día anterior “fascistas y elementos reaccionarios han lanzado un ataque armado contra nuestros edificios públicos y contra las fuerzas de la ley y el orden”. A través de la radio se comunicó la prohibición de

reunión, el toque de queda y la ley marcial. También se informó al pueblo que el gobierno había pedido el despliegue de tropas soviéticas. “Los soldados soviéticos están arriesgando sus vidas para proteger a los ciudadanos pacíficos de Budapest y la tranquilidad de la nación... Trabajadores de Budapest, reciban a nuestros amigos y aliados con afecto” (Sebestyen, 2006, 127, traducción propia). Los mensajes eran repetidos cada media hora. La exhortación fue ignorada y los manifestantes emprendieron la lucha.



Imagen 14: Tanque soviético en Budapest durante la Revolución Húngara de 1956 (Fortepan, 1956)

Ese mismo día, Nagy prometió el desarrollo de un socialismo de acuerdo a las características de Hungría y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Reiteró su oferta de amnistía y llamó al orden (Matthews, 2007, 161). Además, anunció a través de un comunicado radiofónico que no se aplicaría la ley marcial a aquellos que depusieran las armas. A pesar de ello, los revolucionarios no cedieron al pacto e insistieron en las demandas expresadas en la manifestación del 23 de octubre.



Imagen 15: Gente escuchando la radio en un sótano durante la Revolución Húngara (Fortepan, 1956)

La estrategia de las autoridades de restituir el orden a través de la promesa de nuevas reformas resultó un fracaso. Además, el levantamiento no sólo se estaba desarrollando en la capital del país, también se extendía a diversas provincias de Hungría. Se formaron comités revolucionarios y de trabajadores que también tomaron emisoras de radio y oficinas de prensas locales con la finalidad de ejercer presión sobre Nagy, político que era cada vez más aceptado como el líder de la nación. La sociedad estaba inconforme con el nivel de vida y con el gobierno que los había dirigido desde la segunda mitad de los años cuarenta.

Dentro de las oficinas del partido, se debatía una lucha entre los comunistas ortodoxos respaldados por los soviéticos y los reformistas encabezados por Nagy, partidarios de llegar a soluciones a través de negociaciones políticas.

El 25 y 26 de octubre, los comunistas ortodoxos parecían haber logrado el control por medio de las unidades armadas a su mando. El 25 de octubre, se llevó a cabo una masacre en la plaza Kossuth³⁵ —ubicada detrás del Parlamento húngaro—. Escenas similares se reprodujeron en diversas localidades del país (Rainer, 2010, 19). Posteriormente, algunos de los manifestantes, lincharían a agentes de la ÁVH, a quienes responsabilizaban por las atrocidades cometidas a la población.

³⁵ Hasta la fecha no se ha podido esclarecer el número exacto de fallecidos. Cifras oficiales indican que fueron entre 60-76, mientras que los números extraoficiales apuntan entre ochocientos y mil. Por más de 30 años el gobierno húngaro nunca mencionó la atrocidad.

Después de la masacre en la plaza Kossuth, Gerő fue remplazado por János Kádár³⁶ como primer secretario del Partido, pero este cambio no brindó una solución a la problemática del país. Para la población era un momento decisivo, muchos creían que el levantamiento se había convertido en una lucha de independencia, sin embargo, al ser un levantamiento espontáneo, es difícil atribuir una motivación única al movimiento (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 16). Unos se levantaron contra la dictadura comunista, otros deseaban un sistema socialista reformado basado en el modelo yugoslavo del mariscal Tito. Había personas motivadas por sentimientos nacionalistas y el anhelo de que Hungría tomara sus propias decisiones, otras cuantas por la frustración y el enojo a causa de las malas circunstancias que vivían.

El 26 de octubre, se hizo evidente que el deseo general de la población era la retirada de las tropas soviéticas, la disolución de la ÁVH y una democracia pluripartidista.

Los viejos periódicos, que habían sido censurados bajo el régimen, comenzaron a publicar de nuevo. El diario *Népszava* (Voz de la gente) reveló detalles sobre los privilegios que gozaban los líderes del partido: casas de campo gratis, niñeras para sus hijos, un almacén lleno de los alimentos más selectos destinados sólo para ellos. También aparecieron nuevos periódicos independientes, el primero de ellos *Igazság* (Verdad) (Sebestyen, 2006, 162). La gente estaba hambrienta de información y como la impresión y distribución de los periódicos no era una tarea tan sencilla, cada impreso era compartido por un grupo de lectores.

Para estas fechas, RFE ya se había encargado de minar el camino de Imre Nagy en sus transmisiones, pues recordaban a su audiencia sus antecedentes como “camarada leal” y como aquel que había elogiado a Stalin en el Parlamento Húngaro después de su muerte (Sebestyen, 2006, 182)³⁷. Además, Washington no veía razones para brindarle apoyo político.

³⁶ Kádár no era partidario de Imre Nagy y sus políticas.

³⁷ Para la CIA, Imre Nagy no era un comunista como el mariscal Tito, quien había seguido su propia línea política por muchos años. En Washington, a Nagy se le consideraba un marxista ortodoxo en contra del imperialismo de los Estados Unidos y esta imagen se vio reflejada en los contenidos de RFE.

El 28 de octubre, Nagy mediante un discurso radiofónico anunció el alto al fuego y en nombre del nuevo gobierno nacional declaró que llevarían a cabo lo siguiente:

- *El gobierno evaluaría la sublevación no como un acto contrarrevolucionario, sino como un "gran evento nacional y democrático".*
- *El alto al fuego y la amnistía para los que participaron en la sublevación; negociaciones con los insurgentes.*
- *La disolución de la ÁVH —el cuidado del orden público quedaría a manos de la policía de Budapest—.*
- *El establecimiento de una guardia nacional.*
- *El retiro inmediato de las tropas soviéticas de Budapest y negociaciones para la retirada de todas las fuerzas soviéticas de Hungría (Litván, Bak & Legters Eds, 1996, 72, traducción propia).*

Esta declaración no fue suficiente para los insurgentes, quienes exigían una democracia pluripartidista, la retirada definitiva de las tropas soviéticas, así como el abandono del Tratado de Varsovia y la proclamación de Hungría como país neutral³⁸ (Litván, Bak & Legters Eds, 1996, 72). Al cabo de dos días, el fuego había cesado y las tropas comenzaron a retirarse de Budapest.

Para entonces, Ernő Gerő, András Hegedűs, primer ministro suplente y otros líderes estalinistas huyeron a la URSS buscando refugio. Parecía que la Revolución había triunfado.

Nagy anunció el fin del unipartidismo el 30 de octubre y constituyó un nuevo gabinete que integraba a representantes de diferentes partidos: Partido Independiente de Pequeños Agricultores, Partido Obrero de Hungría, Partido Campesino Nacional y “los escaños destinados a los socialdemócratas quedaron vacíos provisionalmente debido a las vacilaciones del Partido Social Demócrata” (Rainer, s.f., 7). También, el Cardenal primado de Hungría, József Mindszenty³⁹ fue liberado después de pasar ocho años bajo arresto y entre

³⁸ Neutralidad que había declarado Austria, su país vecino, en 1955.

³⁹ József Mindszenty (1892-1975), Cardenal primado de Hungría, fue condenado a cadena perpetua en 1948 por traición, debido a su oposición a la nacionalización de las escuelas católicas, por denunciar los abusos de los comunistas a los civiles y su negativa a reconocer al nuevo gobierno comunista. Fue liberado en 1956, se refugió en la embajada de Estados Unidos después de la invasión soviética de Hungría. Posteriormente, abandonó el país en 1971.

7,500 y 8,000 presos políticos fueron puestos en libertad a lo largo del país (Sebestyen, 2006, 206), aunque entre ellos también se contaban delincuentes del fuero común.

La radio nacional también fue liberada de las manos de los comunistas estalinistas. La renombraron *Kossuth Radio Libre* y el 30 de octubre a las 3:06 p.m. transmitió una importante declaración cuyo contenido fue inaudito:

“Estimados radioescuchas:

Estamos empezando un nuevo capítulo en la historia de la radio húngara. Durante muchos años la radio ha sido un instrumento de mentiras; simplemente llevaba a cabo órdenes. Mentía de noche, mentía de día, mentía en cada longitud de onda. Ni siquiera en la hora del renacimiento de nuestro país cesó su campaña de mentiras. Pero la lucha que triunfó para asegurar la libertad nacional e independencia en las calles, también liberó a nuestra radio. Los que pronunciaron esas mentiras ya no se encuentran entre nuestro personal. Los que estamos frente al micrófono somos hombres nuevos. En el futuro escucharán nuevas voces en viejas longitudes de onda. Como el viejo dicho dice, vamos a decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.” (Sebestyen, 2006, 208, traducción propia).



Imagen 16: Kossuth Radio Libre 1956 (Fortepan, 1956)

El Partido Comunista se disolvió y el 31 de octubre se restituyó el Partido Socialista Obrero de Hungría integrado por Nagy y sus simpatizantes. Nagy, en un discurso proclamado en el Parlamento Húngaro, informó que había comenzado negociaciones para abandonar el Tratado de Varsovia (Litván, Bak & Legters Eds, 1996, pp. 76-78). Conforme pasaba el tiempo, el apoyo a Nagy por parte de las autoridades soviéticas encabezadas por Kruschev se fue desvaneciendo.

Kruschev se encontraba ante una decisión difícil, pues de rendirse ante las demandas de la Revolución Húngara, corría el riesgo de perder el poder en otros países que estaban bajo el dominio soviético y de tal forma perdía prestigio en plena Guerra Fría frente a su mayor adversario: Estados Unidos. Por otro lado, tomar el control de Hungría a través de las armas suponía una incongruencia después de su discurso en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde criticó las violentas medidas de Stalin para gobernar y donde prometía un comunismo más humano y pacífico. Finalmente, el 31 de octubre, después de largas discusiones, los líderes soviéticos tomaron la decisión de invadir Hungría con fuerza militar y la noticia de su decisión llegó pronto a Budapest. La calma y supuesto triunfo de la Revolución duraron poco tiempo.

El plan consistía en declarar un gobierno revolucionario provisional con János Kádár a la cabeza, quien solicitaría asistencia soviética para restaurar el orden. El propio Kádár estuvo en contacto con las autoridades soviéticas, mientras era secretario general del Partido, en el gabinete de Nagy.

Tras las declaraciones de Nagy, el político húngaro no tuvo apoyo del líder polaco, Gomulka, pues desde su perspectiva el abandono del Tratado de Varsovia suponía un peligro en el mapa político de Europa y el mariscal Tito no aprobó la idea de un sistema pluripartidista. Por su parte, Estados Unidos, con Eisenhower al poder y en campaña política para su reelección, declaró a la Unión Soviética que si Hungría lograba la independencia, no considerarían a este país como un aliado potencial. Dicha declaración muestra que transmisiones de RFE eran sólo retórica en la lucha ideológica de la Guerra Fría. Los radioescuchas pensaban que Estados Unidos tenía la intención de intervenir militarmente en su revolución y los ayudarían a lograr la independencia, pero para los políticos estadounidenses esa posibilidad estaba descartada.

Imre Nagy también tenía el reto de convencer a sus compatriotas húngaros de sus buenas intenciones. Necesitaba obtener mayor credibilidad, puesto que su imagen se veía afectada por sus antecedentes comunistas. Las opiniones emitidas en RFE acerca de Nagy eran mayoritariamente negativas —posteriormente serían blanco de las críticas en torno al desempeño de la radio-transmisora durante la Revolución Húngara de 1956—.

El 1 de noviembre, Nagy solicitó a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el reconocimiento de Hungría como país neutral. Además en un mensaje radiofónico declaró la neutralidad de Hungría al pueblo húngaro (Litván, Bak & Legters Eds, 1996, pp. 78-79). A pesar de ello, su petición no tuvo ningún impacto importante en la agenda de la ONU. La Guerra del Sinaí, desatada en octubre por la crisis en el canal de Suez, se convirtió en la tarea principal de la ONU ese año y no hubo interés mayor en la sublevación húngara.

Aunque el 3 de noviembre los soviéticos pretendieron iniciar negociaciones en Budapest sobre la retirada de sus tropas, la intervención soviética denominada *Vikhr* (Torbellino) comenzó el 4 de noviembre. A diferencia de la primera intervención en la Revolución Húngara, donde participaron alrededor de 31,500 hombres del Ejército Rojo, en esta operación contaban con 17 divisiones y 60,000 militares soviéticos (Granville, 2004, 97).

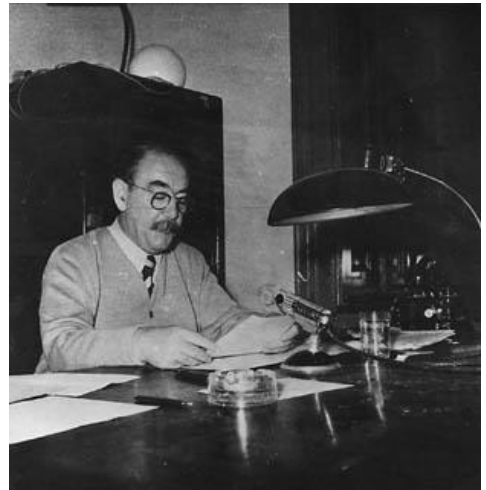


Imagen 17: Imre Nagy en su último comunicado a través de la radio 1956 (American Hungarian Federation, 1956)

A las 5:20 a.m. del 4 de noviembre, Imre Nagy transmitió su declaración final a la nación y al mundo, anunciando que las fuerzas soviéticas estaban atacando Budapest. La emisora de radio *Kossuth Radio Libre* dejó de transmitir a las 08:07 a.m. Una de sus últimas transmisiones fue por parte de la Unión de Escritores Húngaros cuyo mensaje se repitió en inglés, alemán y ruso (ONU, 1957, 89):

"Esta es la Unión de Escritores Húngaros. Hacemos un llamamiento de ayuda a los escritores, académicos, asociaciones de escritores, academias, organizaciones científicas y a los líderes de la vida intelectual de todo el mundo. Nuestro tiempo es limitado. Todos ustedes conocen los hechos, no hay necesidad de explicarles ¡Ayuden a Hungría! ¡Ayuden al pueblo húngaro!..." (ONU, 1957, 89, traducción propia).

Nagy sabía que sería arrestado por las fuerzas soviéticas, por lo cual se refugió en la embajada de Yugoslavia por invitación del mariscal Tito. El mandatario yugoslavo logró mantener a Nagy fuera del camino mientras los soviéticos atacaban Hungría (Sebestyen,

2006, 282). Kádár⁴⁰ fue designado primer ministro, tras la creación del Partido Socialista Obrero Húngaro apoyado por la URSS y anunció la solicitud de ayuda militar soviética. El ejército húngaro fue desmantelado rápidamente y los combates terminaron al cabo de unos días. Nagy y su equipo fueron detenidos al intentar salir de la embajada el 22 de noviembre y trasladados a Rumanía.

3.3. Postrevolución: reacciones

En diciembre de ese mismo año, los arrestos masivos comenzaron, así como la aplicación de la ley marcial. Durante los siguientes años las represalias no se hicieron esperar: 26,000 personas fueron enjuiciadas, de las cuales 13,000 fueron arrestadas, más de 230 personas fueron ahorcadas, incluyendo a Imre Nagy en 1958. Unos 200,000 húngaros —principalmente jóvenes con estudios superiores— huyeron del país (Rainer, s.f., 11). Varios de los partidos comunistas en occidente perdieron a muchos de sus miembros, pues la credibilidad de su ideología se puso en tela de juicio (Schmidl, Ritter & Dennis, 2006, 31). El régimen de Kádár hizo todo por silenciar el recuerdo de la Revolución Húngara.

Al finalizar la Revolución, no sólo el sistema comunista fue blanco de críticas. *Radio Free Europe* también fue objeto de críticas por su desempeño durante la Revolución Húngara de 1956, la radio-transmisora tuvo que afrontar una crisis que duró cerca de cinco años (Johnson, 2010, 118), la cual marcaría su historia y sus políticas en los años sucesivos, pues el espontáneo levantamiento no sólo tomó desprevenidos a los políticos húngaros y soviéticos, sino también al personal que daba voz a RFE —*Voice of Free Hungary*—.

El rol de RFE durante la Revolución Húngara de 1956 y el patrocinio que la emisora de radio obtenía de la CIA son los temas más polémicos en la historia de la estación. Las principales críticas resaltaron el antagonismo con el cual presentaban la imagen de Imre Nagy, las transmisiones con contenido altamente emocional, los consejos militares en su

⁴⁰ János Kádár fue el máximo dirigente del régimen comunista en Hungría desde el 4 de noviembre de 1956 a mayo de 1988.

programación, la incitación a los húngaros a pelear y crear falsas esperanzas de que obtendrían ayuda militar de occidente, principalmente Estados Unidos.

En el siguiente capítulo revisaremos las acusaciones y los contenidos de los programas de *Radio Free Europe* durante la Revolución Húngara de 1956.

4. Revisión de las transmisiones de Radio Free Europe: VFH

4.1. Reacciones en torno a las transmisiones después de la Revolución

Desde finales de 1956, *Radio Free Europe* generó controversia por su desempeño durante la Revolución Húngara. Para ese entonces, RFE gozaba de gran popularidad entre la población, se había convertido en aquella “radio doméstica libre” que no existía en Hungría. Sus ondas traían consigo información que bajo el régimen comunista estaba vetada.

Como revisamos en el segundo capítulo, la gente escuchaba transmisiones occidentales a pesar de las restricciones y posibles consecuencias, además, técnicamente resolvían que sus radios captaran señales de onda corta.

El reporte *Hungary and the 1956 Uprising* de RFE (International Public Opinion Research, Inc., 1957), emitido en marzo de 1957 y hecho partir de mil encuestas con refugiados húngaros en Austria, muestra que las radios occidentales fueron los principales medios de información para la población húngara durante la Revolución. El 90% de los entrevistados afirmó haber escuchado transmisiones occidentales durante este periodo, de los cuales el 81% aseguró que sintonizaban RFE frecuentemente. El informe también señala que el 75% de los encuestados indicó que las noticias de las radios occidentales eran el medio de información más confiable en relación a los sucesos en Hungría durante la Revolución, y el 82% afirmó que era la fuente con más credibilidad sobre noticias del extranjero durante la sublevación húngara. No obstante, algunos refugiados húngaros que huyeron a Austria el fin de semana en que se llevó a cabo el segundo y definitivo ataque de las tropas soviéticas —el 4 de noviembre 1956— atribuyeron a las transmisiones de RFE la promesa de ayuda militar estadounidense.

Después de la Revolución de 1956, para los húngaros fue evidente que el discurso y las acciones de occidente —principalmente de Estados Unidos— respecto a los países bajo el

régimen comunista no iban de la mano. Un ejemplo es la siguiente la declaración, que forma parte del Columbia University Research Project on Hungary (CURPH)⁴¹:

“Durante la Revolución las radios occidentales perdieron su prestigio. Las radios extranjeras estuvieron alentando a los húngaros sin ningún fundamento para tal apoyo. Desde que estoy aquí en Alemania veo que toda la prensa occidental está mal informada sobre el comunismo. Pero la mala información dada por las estaciones de radio extranjeras durante la Revolución era de otro tipo. No quiero llamarlo mentiras conscientes, pero estuvo muy cerca de eso” (CURPH 243 , 1957, 20-21, traducción propia).

Este capítulo amerita la revisión de las principales acusaciones a RFE, así como del contenido y tono de sus transmisiones que han causado un gran debate en torno a esta estación de radio, del gobierno de Estados Unidos, en plena Guerra Fría.

Arch Puddington indica que antes de la Revolución Húngara, RFE era una institución respetada y valorada, pero después, la imagen de RFE sería empañada para siempre por este episodio, ya que historiadores, diplomáticos y periodistas acusaron a la estación de haber contribuido a empeorar la situación, incluso, de haber desencadenado la Revolución a través de transmisiones estridentes e irresponsables (Puddington, 2000, 90).

El gobierno de Kádár, primer ministro de Hungría desde el 4 de noviembre de 1956, calificó las transmisiones de *Radio Free Europe* como subversivas y sostuvo que RFE, “respaldada por dólares y dirigida desde los Estados Unidos”, había jugado un papel esencial en la provocación de la lucha armada, la no observancia del alto al fuego y en despertar la histeria colectiva (ONU, 1957, 36). Por nuestra parte, estamos de acuerdo con Granville, no debemos señalar a RFE como la causante de la Revolución Húngara, pues estaríamos subestimando factores sociales, políticos y económicos que causaron estragos en la sociedad húngara por varios años desde que se instaló la dictadura totalitaria de modelo

⁴¹ Columbia University Research Project on Hungary (CURPH) consistió en una serie de entrevistas a refugiados húngaros realizadas entre 1957 y 1958. La colección contiene 358 artículos digitalizados, que incluyen transcripciones en inglés de entrevistas con adultos y niños húngaros, así como otros documentos. La colección también se conoce como la *Colección Blinken*, gracias al apoyo de Donald Blinken, exembajador estadounidense en Hungría, y Vera Blinken, su esposa, para la digitalización y publicación de las entrevistas en línea.

comunista. “Los insurgentes se sentirían insultados si se llegara a sugerir que la revolución fue causada por alguna radio extranjera” (Granville, 2004, 180, traducción propia).

El 20 de noviembre de ese mismo año, Allen Dulles, director de la CIA, presentó un reporte secreto de cuatro hojas al presidente Eisenhower, donde indicaba que los mensajes de RFE habían ido más allá de lo acordado y permitido, pues ofrecieron consejos tácticos a los húngaros (Granville, 2004, 171). No obstante, ante los ojos del escrutinio público, RFE negaba los cargos y el gobierno estadounidense, tal como estaba planeado en caso de cualquier contingencia, se deslindó de responsabilidades, alegando que RFE era una organización privada.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania pidió prestadas las grabaciones de la programación de RFE durante la Revolución Húngara. Los resultados preliminares fueron discutidos con los directores de RFE en Múnich el 27 de noviembre de 1956 y se comunicaron al gobierno de Estados Unidos el 30 de diciembre. La revisión señaló que RFE no había prometido ayuda militar, pero criticó algunos programas que ofrecían consejos militares y que atacaban a Nagy. Concluyeron que la gestión de RFE ignoraba en ocasiones la naturaleza exacta de la emisión (Johnson, 2010, 105-106). Por su parte, el Consejo de Europa y la Organización de las Naciones Unidas señalaron que RFE no había incurrido en faltas graves, ni había provocado la Revolución. No obstante, la ONU indicó que quizás las transmisiones dieron la impresión de que ayuda de occidente estaba por llegar a Hungría (ONU, 1957, 42-43).

Conforme han pasado los años, varios documentos secretos han sido desclasificados, entre ellos *“Policy Review of Voice for Free Hungary Programming, October 23-November 23, 1956”*⁴² en 1996 (Perlez, 1996). Willian Griffith, asesor político de RFE, redactó dicho informe para presentarlo a Richard Condon, director de RFE en Europa, en diciembre de 1956.

El reporte es una revisión de las transmisiones entre el 23 de octubre y el 23 de noviembre de 1956, donde 187 programas tenían guion con traducciones al inglés y 121 programas fueron revisados en húngaro. En total el 70% de la programación excluyendo

⁴² El documento *“Policy Review of Voice for Free Hungary Programming, October 23-November 23, 1956”* fue presentado al público por primera vez durante una conferencia organizada en Budapest en 1996 por el 40 aniversario de la Revolución Húngara de 1956.

noticias (Griffith, 1956, 3). El informe indica que hubo 4 programas que violaban las políticas de RFE, otros cometieron faltas graves en la aplicación de las políticas de la radio-transmisora o errores de tono y técnica. Griffith también indica que los resúmenes matutinos de la programación no correspondían con el contenido final de las transmisiones y que aquellos programas que tuvieron guion y tono excelentes fueron eclipsados por aquellos que no cubrían con los estándares requeridos.

4.2. Errores de RFE durante la Revolución Húngara de 1956

Varios autores que han escrito sobre la historia de RFE como Holt (1958), Urban (1997), Nelson (1997), Puddington (2000), Borbándi (2004), Johnson (2006, 2010), Cummings (2010); y otros estudiosos de la Revolución como Rainer (2002), Granville (2004), Gati (2006), Sebestyen (2006), entre otros, mencionan la presencia de RFE durante la Revolución Húngara. Los autores abordan el tema desde diversas perspectivas, algunos en un tono condescendiente con la radio-transmisora y otros en una línea más crítica.

A partir de la información existente sobre RFE, podemos identificar tres errores principales que se han señalado a la radio-transmisora, las cuales clasificaremos en tres grupos:

- 1) Crear falsas esperanzas de una posible ayuda militar por parte de occidente.
- 2) Alentar a los húngaros a seguir peleando y brindarles consejos tácticos militares.
- 3) Atacar al político Imre Nagy.

1) Crear falsas esperanzas de una posible ayuda militar por parte de occidente

Esta ha sido una de las mayores críticas a RFE. Aunque funcionarios de RFE negaron haber creado falsas esperanzas de una posible ayuda militar por parte de occidente, según el memorándum de Griffith, el programa “*Special Short World Press Review*” a cargo de Zoltán Thury, pudo haber sido el que desató las expectativas de ayuda occidental entre la población húngara. De acuerdo con Griffith, el programa “*Special Short World Press Review*” del 4 de noviembre —transmitido dos veces ese mismo día—, constituye la violación más seria a las políticas de la organización (Griffith, 1956, 6). Aquella que se creyó era una promesa fue mencionada por algunos refugiados y corresponsales en entrevistas.

El 4 de noviembre, a las 18:04 horas, Zoltán Thury lee en el programa “*Special Short World Press Review*” los siguientes extractos del periódico británico *Observer*:

“Esta mañana el Observer británico publicó un informe de su corresponsal en Washington. Este informe de la situación fue escrito antes del ataque soviético esta madrugada. A pesar de esto el corresponsal del Observer escribe que los rusos probablemente han decidido abatir la Revolución Húngara con armas. El artículo continúa: Si las tropas soviéticas en realidad atacan Hungría, si nuestras expectativas fueran ciertas y los húngaros resisten durante tres o cuatro días, entonces la presión sobre el gobierno de los Estados Unidos para enviar ayuda militar a los revolucionarios será inevitable. Esto es lo que el Observer escribe en el número de hoy. El documento señala que el Congreso estadounidense no puede votar por la guerra mientras las elecciones presidenciales no se hayan celebrado —las elecciones iban a llevarse a cabo el martes 6 de noviembre—. “El artículo continúa: Si los húngaros pueden seguir luchando hasta el miércoles —un día después de las elecciones— estaremos más cerca de una guerra mundial que en cualquier otro momento desde 1939. Los informes de Londres, París, Estados Unidos y otros informes occidentales muestran que la reacción del mundo a los acontecimientos húngaros supera toda imaginación. En las capitales occidentales una manifestación de simpatía se espera a cualquier hora”. (Holt, 1958, 197, traducción propia).

Griffith indica que el hecho de que el *Observer* hubiera impreso esa información, no significaba que Thury debiera difundirlas a Hungría a través de la radio, pues los húngaros estaban propensos a creer cualquier argumento esperanzador que occidente pudiera darles (Griffith, 1956, 6). No obstante, el control de contenidos era un tema por el cual los

funcionarios se habían preocupado poco hasta entonces, por lo cual la responsabilidad por la información transmitida el 4 de noviembre, no recae en un sólo hombre —Zoltán Thury—, sino en una serie de errores que más adelante revisaremos.



Imagen 18: Zoltán Thury (56 Collection of the Contemporary History Data Archive s.f.)

Zoltán Benkő, refugiado húngaro y testigo de la transmisión de RFE el 4 de noviembre a cargo de Thury, indicó en una entrevista para RFE⁴³ que el reporte del *Observer* se podía escuchar sólo de forma intermitente, debido a la interferencia soviética, por lo que cerca de un cuarto de hora sólo podían escucharse palabras en húngaro por separado, “la calidad de la recepción era extremadamente pobre”, lo cual pudo haber ocasionado una malinterpretación del mensaje (Urban, 1997, 238, traducción propia). Por su parte, Gusztáv Gogolyák, jefe de la Oficina Postal 118, sede encubierta de la operación de interferencia intencionada en Budapest, indicó que el 24 de octubre, ordenó a los técnicos de radio de todo el país cerrar inmediatamente todas las instalaciones de interferencia, destruir los documentos y bloquear las puertas de entrada a las estaciones (Johnson, Parta & Garton (eds.), 2010, 244-245).

El 29 de octubre, hubo una transmisión que no está contemplada en el reporte de Griffith como una violación severa a las políticas de RFE, sino como un error. No obstante tiene un contenido cuestionable. Durante el programa “*Special Report #C2*”, Katalin Hunyadi describe que frente al edificio de la ONU en Nueva York y en Cleveland:

“...grupos de húngaros y estadounidenses dan sus nombres... quieren ofrecerse como voluntarios para ir a Hungría y luchar contra los soviéticos” (Granville, 2004, 173, traducción propia).

Griffith indica que la noticia era real, pero el tema fue abordado de tal forma que los radioescuchas podían pensar que los voluntarios llegarían en cualquier momento a Hungría para ayudar.

⁴³ La entrevista de RFE con Zoltán Benkő se realizó el 24 de noviembre para el programa *Valóság* (Realidad).

Según György Vámos, otro aspecto que pudo haber creado falsas esperanzas en torno a la ayuda de occidente, fue que entre el 24 de octubre y el 11 de noviembre, las menciones acerca de la ONU en las transmisiones de RFE fueron más de 3,500. Durante la segunda invasión soviética —4 y 5 de noviembre— la mención a la ONU en su programación fue cada tres minutos en promedio. Lo cual pudo sugerir a radioescuchas que la ayuda de la ONU sería inminente (Vámos, 2010, 32).

El reporte *Hungary and the 1956 Uprising* indica que el 50% de los entrevistados afirmó que las radio-difusoras estadounidenses dieron la impresión de que Estados Unidos estaba dispuesto a luchar si era necesario para salvar a Hungría⁴⁴ (International Public Opinion Research, Inc., 1957, 13). Poco se ha hablado de la culpabilidad que pudieran tener otras estaciones como VOA o la BBC, porque al ser las voces oficiales de Estados Unidos y de Reino Unido respectivamente, su programación tenía fama de ser moderada en comparación del incisivo contenido de RFE.

2) Alentar a los húngaros a seguir peleando y brindarles consejos tácticos militares.

En este aspecto, varios de los programas que se emitieron a finales de octubre ofrecieron consejos y tácticas militares. Además, sugirieron a la audiencia que los revolucionarios húngaros podían ser más fuertes que el ejército soviético. Tres de los programas que transmitieron los contenidos más graves, según Griffith, corresponden a “*Armed Forces Special*”, emisión para la cual sus locutores se protegían bajo el pseudónimo de *Colonel Bell*.

Griffith indica en su reporte que en retrospectiva, le parecía un error la decisión que tomaron los funcionarios estadounidenses —incluyéndose a sí mismo— y Andor Gellért, jefe editor del departamento húngaro, de permitir la transmisión de programas sobre tácticas militares, teoría de guerrillas y principios elementales de defensa civil (Griffith, 1956, 6).

⁴⁴ 38% de los entrevistados contestó que no y 12% que no sabía.

El programa del 27 de octubre, encabezado por el personaje *Colonel Bell* y escrito por Júlían Borsányi, constituye uno de los principales errores de RFE durante la Revolución Húngara. Su contenido carece de ética y brinda de forma detallada consejos militares a los húngaros. Griffith describe este programa en su reporte de la siguiente manera: “el programa ofrece instrucciones detalladas sobre cómo deben luchar los guerrilleros y las fuerzas armadas húngaras” (Griffith, 1956, 4, traducción propia). El *Colonel Bell* aconseja a las autoridades locales asegurar los depósitos de armas para el uso de los insurgentes. Exhorta a la población a ayudar a los revolucionarios ocultándolos en caso de que se aparten de sus unidades y proporcionándoles alimentos y suministros. Durante el programa, el locutor recomienda a los húngaros desconectar las vías férreas y las líneas telefónicas. La emisión se presenta en su totalidad en forma de asesoramiento externo, no hay ninguna referencia de que la información proveniente de dentro del país.



*Imagen 19: Julián Borsányi (56
Collection of the Contemporary
History Data Archive s.f.)*

Según Griffith, el resumen matutino del programa del *Colonel Bell*, del 27 de octubre, no correspondió al contenido transmitido. Indica que el sumario presentado le pareció inapropiado y señaló que “un programa de este tipo sólo podría permitirse si trata el tema en términos puramente teóricos, sin ninguna referencia a los acontecimientos actuales en Hungría” (Griffith, 1956, 4, traducción propia). Decisión que cabe cuestionar, pues por la circunstancia en que se encontraba Hungría, era poco probable que la audiencia húngara no relacionara la información de RFE con su situación y lo tomara como un consejo táctico directo. Este es un ejemplo del poco o nulo control de los contenidos de RFE.

El 28 de octubre, otro programa dio instrucciones detalladas a los soldados húngaros sobre cómo llevar a cabo una guerrilla. Borsányi escribió un guion donde el *Colonel Bell* alenta a los húngaros a seguir luchando, con el fin de lograr un impacto en las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el asunto de Hungría.

El tono del programa es muy emocional desde el inicio, donde el comentarista señala:

"Colonel Bell dirá a los soldados húngaros como un liderazgo ingenioso e inteligente puede contrarrestar la superioridad numérica y de armamento" (Griffith, 1956, 4, traducción propia).

El locutor también recuerda a la audiencia húngara que en Serbia, guerrilleros yugoslavos lucharon contra fuerzas alemanas superiores a ellos y resultaron victoriosos en 1943.

El tercer programa de *"Armed Forces Special"*, que constituye un error grave, fue transmitido el 30 de octubre, escrito por el Gyula Litteráti-Loótz, y transmitido por el locutor Takács István bajo el pseudónimo de *Colonel Bell*.

A lo largo del programa, *Colonel Bell* dio instrucciones militares detalladas a la audiencia húngara sobre técnicas antitanque y hace referencia a las tácticas soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial. Griffith indica que el programa fue excesivamente optimista y da la impresión de que los tanques de guerra son fáciles de destruir (Griffith, 1956, 4). Basado en la experiencia de Litteráti durante la Segunda Guerra Mundial, a lo largo del programa se explicaba cómo hacer bombas molotov (Borbándi, 2004, 207). El programa no sólo parece alentar a la población húngara a luchar, sino que les da consejos de cómo hacerlo.



Imagen 20: Gyula Litteráti-Loótz (56 Collection of the Contemporary History Data Archive s.f.)

Los 4 programas mencionados anteriormente, uno de *"Special Short World Press Review"* y tres de *"Armed Forces Special"*, fueron según Griffith, las transmisiones cuyo contenido violó realmente las políticas de RFE. El resto que citaremos más adelante fueron consideradas distorsiones o faltas graves en la instrumentación de las políticas de RFE (Griffith, 1956, 4).

El 24 de octubre, en el programa *"Special Workers Program #1"*, el editor, József Molnár se dirigió a la audiencia con un mensaje que si bien no incita a los húngaros a pelear directamente, implícitamente lo sugiere:

"No, ya no podemos ser apaciguados con palabras y soluciones a medias... no se rindan en la

lucha hasta que hayan recibido respuesta a los asuntos más abrasadores” (Griffith, 1956, 13, traducción propia).

El 29 de octubre, en el programa “*Special Reflector*”, Imre Mikes insta a los revolucionarios a no rendir sus armas. El día 30 en ese mismo programa, Mikes hace un llamado a los húngaros a seguir luchando y en diferentes puntos del programa sugiere que no entreguen armas (Granville, 2004, 173). De acuerdo con el resumen de este último programa, Mikes debería haber escrito sobre la necesidad de que las fuerzas revolucionarias organizaran sus propias fuerzas policíacas para sustituir a la ÁVH, lo cual hubiera sido un tema aceptable, según Griffith. (Griffith, 1956, 13).



Imagen 21: Imre Mikes (56 Collection of the Contemporary History Data Archive s.f.)

Mikes reincide el 1 de noviembre. En el programa “*Special Reflector F-1*”, Mikes dice a la audiencia que no rindan sus armas, porque éstas significan la victoria y quien tiene las armas también tiene el poder (Nelson, 1997, 77). De acuerdo al reporte de Griffith, es el programa más emocional de todas las emisiones de este editor durante el periodo de la Revolución. “La mala técnica, la retórica extrema, el tono violentamente nacionalista de este programa debe leerse para creerse” (Griffith, 1956, 14, traducción propia).

A pesar de los mensajes radiofónicos en los días previos, Mikes incurre de nuevo en un mensaje con carga emocional el 4 de noviembre:

“Nosotros, un pueblo pequeño en número, pero una gran nación, estamos luchando contra el despotismo de los moscovitas... las barricadas sobre las que estamos derramando nuestra sangre serán recordadas en los siglos venideros” (Johnson, 2006, 10, traducción propia).

Una prueba de que la regulación de contenidos no estaba bajo control ni por parte del personal húngaro, ni tampoco por parte de los funcionarios estadounidenses.

3) Atacar al político Imre Nagy

Cuando la sublevación comenzó, desde las oficinas de RFE en Nueva York indicaron que la postura respecto a Nagy sería neutral (Puddington, 2000, 107). Se acordó que RFE no podría estar a favor de Nagy, hasta que el político presentara un proyecto de gobierno claro y se deshiciera de los comunistas asociados con el régimen anterior. De igual forma, RFE no debería tomar una postura en contra de Nagy, hasta que no surgieran en el escenario otras figuras capaces de asumir el liderazgo de la Revolución, pero la orden era ambivalente y carecía de especificaciones.

La figura de Imre Nagy fue uno de los temas más complicados en las transmisiones de RFE durante la Revolución Húngara. Algunos comentaristas llamaron a Nagy: “mentiroso empedernido”, “el hombre que se esconde detrás de los tanques soviéticos”, “marioneta de Moscú”. Incluso Andor Gellért, jefe editor del departamento húngaro, indicó que las decisiones de Nagy en la Revolución eran “uno de los mayores actos de traición en la historia de Hungría” (Puddington, 2000, 107, traducción propia). Varios miembros húngaros del personal de RFE odiaban a Nagy por ser comunista, algunos sólo lo preferían por encima de los estalinistas Mátyás Rákosi y Ernő Gerő, quienes eran los principales responsables de la crisis por la que pasaba Hungría.



*Imagen 22: Andor Gellért (56
Collection of the Contemporary
History Data Archive s.f.)*

Desde que comenzó la Revolución Húngara, varios de los comentarios acerca de Nagy fueron acusaciones con una gran carga emocional. En las siguientes páginas mostraremos el contenido de algunas de las emisiones con más relevancia al respecto. Algunas de las transmisiones que veremos forman parte del reporte de Griffith, otras fueron excluidas de su informe y han sido recuperadas de diversas fuentes.

Cabe destacar que en su reporte, Griffith no considera los ataques a Imre Nagy como una violación a las políticas de RFE, sino como fallas o distorsiones en la orientación política de los contenidos o errores de técnica y tono. Las transmisiones difamatorias acerca de Imre Nagy comenzaron el 24 de octubre, primer día que Nagy se desempeñaba como mandatario

de Hungría nuevamente. Las siguientes declaraciones formaron parte de las transmisiones de RFE a cargo de Emil Csonka y Janos Olvedi respectivamente:

“Así fue la primera acción de Imre Nagy: balas, la horca, la persecución, las tropas soviéticas y el terror. Con su primer acto, Imre Nagy se ha atado al cadáver político de Rákosi... Con el consejo de guerra, ha firmado su propio certificado de inmoralidad política.” (Urban, 1997, 221, traducción propia).

“En lugar de introducir reformas reales, el régimen [Nagy] trató de resolver cada problema introduciendo sólo soluciones a medias. Ellos ignoran la voluntad del pueblo. En lugar de crear una representación popular, continuaron gobernando por medio de un parlamento farsante.” (Granville, 2004, 174, traducción propia).

Cuando surgieron sospechas entre la población húngara de que Nagy había solicitado la primera intervención de las tropas soviéticas, varios comentaristas de RFE lo acusaron de tal decisión y lo culparon por mantener a algunos comunistas de poca confianza en su gobierno. RFE carecía de información completa y fuentes confiables para hacer tal afirmación. No consideraron la posibilidad de que dicha aseveración podía ser incorrecta. En realidad, Nagy se opuso a la intervención del Ejército Rojo, fue el secretario del partido, Ernő Gerő quien la solicitó⁴⁵.

Una de las declaraciones más relevantes en contra Nagy, vino de Andor Gellért, jefe editor del departamento húngaro, en un programa emitido el 25 de octubre donde indicó lo siguiente:

“Imre Nagy acordó la invasión de las tropas soviéticas. Hoy, este paso puede escribirse como uno de los mayores actos de traición en la historia de Hungría. Y esto será recordado para siempre. Imre Nagy, quien se cubrió las manos con sangre húngara... ¿Dónde están los traidores?, ¿quiénes son los asesinos? Imre Nagy y su gobierno...” (Griffith, 1956, 9, traducción propia) y (Granville, 2004, 174).

El 26 de octubre, Miklós Ajtay transmitió un comentario con una gran carga emocional. El programa no está contemplado en la revisión de Griffith de 1956, sin embargo, dos

⁴⁵ Ernő Gerő solicitó la intervención militar soviética verbalmente y András Hegedűs fue quien firmó la solicitud oficial.

autores: Urban y Borbándi, quienes pertenecieron al personal de *Radio Free Europe* citan el contenido:

“Los tanques soviéticos están llegando por petición de Imre Nagy, cuyas manos están impregnadas de sangre húngara. Tú, Imre Nagy, debes parar y ponerte de rodillas como un pecador penitente ante la nación... Si aún deseas dar un sentido a tu desacertada vida, entonces sólo hay un deber que te queda por realizar: debes gritar 'alto' a los mercenarios soviéticos a quienes vilmente has dejado sueltos en la nación. Y luego: levantar tus manos y rendirte a la aplastante voluntad de la nación” (Urban, 1997, 221, traducción propia) y (Borbándi, 2004, 191)

Estados Unidos y los funcionarios de RFE se mostraban escépticos respecto a Nagy. El Departamento de Estado no sabía con precisión quién había solicitado la intervención de las tropas soviéticas. Asumían que Nagy había sido, lo cual alimentó su prejuicio en contra del político húngaro. Aún el 4 de noviembre, día de la segunda intervención militar soviética cuando derrocaron al gobierno de Nagy, los diplomáticos estadounidenses creían que Nagy había huido a la embajada soviética y no a la yugoslava (Granville, 2004, 179).

El personal húngaro usaba una retórica basada en información incompleta. Estaban dominados por criterios subjetivos que no fueron controlados, ni tuvieron una revisión editorial efectiva. Las transmisiones de finales y principios de octubre son una muestra.

El 26 de octubre, Mikes reincide en sus comentarios en el programa *“Special Reflector”*

“Imre Nagy ya no es una solución...la gente lo apoyó, exigió su regreso y lo levantó de la tumba política donde fue arrojado por sus rivales de Moscú en la eterna lucha por el poder ” (Griffith, 1956, 9, traducción propia).

Zoltán Németh declaró en *“Special Farmers Program #2”* el 27 de octubre:

“Nadie se quedó con Imre Nagy, sólo los verdugos de la ÁVH” (Griffith, 1956, 10, traducción propia) y (Borbándi, 2004, 192)

Ese mismo día Károly Fábán afirmó

“¿Quién es el asesino? Imre Nagy y su gobierno traidor” (Urban, 1997, 222, traducción propia).

En el programa “*Armed Forces Special #D1*” del 30 de octubre, Borsányi ataca a Imre Nagy por tener comunistas en su gobierno, por llamar a las tropas soviéticas e implica que Nagy tiene motivos pérfidos al engañar a la gente acerca de la realidad de las circunstancias.

Aunque una de las políticas de RFE era evitar el apoyo explícito a individuos, a partir del 25 de octubre, RFE se mostró a favor del József Mindszenty⁴⁶, Cardenal Primado de Hungría, y pedían su liberación. Entre el 25 de octubre y el 4 de noviembre, su nombre fue referido 487 veces en la programación (Vámos, 2010, 27)⁴⁷. El 31 de octubre, un día después de que Mindszenty fue liberado, László Béry elogió al Cardenal en un comentario radiofónico de RFE e insinuó que la gente debería seguir a Mindszenty en lugar de Nagy —aunque el Cardenal no aspiraba a cargos políticos—.

El 28 de octubre, *Free Europe Committee* señaló que correspondía a los grupos revolucionarios húngaros decidir sobre sus líderes y que *Radio Free Europe* debía evitar cualquier apoyo explícito o implícito de individuos —en especial de comunistas como Nagy o Kádár—. No obstante, continuaron los comentarios contra Imre Nagy. En las oficinas de RFE en Nueva York, sólo mostraron interés al respecto a partir del 2 de noviembre, cuando indicaron a RFE en Múnich que las transmisiones nunca deberían tomar posturas favor o en contra de personas del gobierno provisional directa o indirectamente (Johnson, 2006, 13). A partir de ese día, cesaron los programas con ataques o contenido en contra de Nagy y los miembros de su gobierno.

Un comentario a favor de Nagy vino por parte del editor, Andor Gellért. El 2 de noviembre, Gellért mencionó que los comentarios de RFE se habían enfocado en la supuesta traición de Imre Nagy por su presunta solicitud de intervención militar soviética en Hungría. No obstante, Nagy se había esforzado en limpiar su imagen de tales acusaciones y había aclarado que Ernő Gerő y András Hegedűs eran los responsables de esa traición y añadió:

“No podemos decidir a cientos de kilómetros sobre este caso, será decidido después por la nación

⁴⁶ El Cardenal József Mindszenty fue condenado a cadena perpetua en 1948 por traición, debido a su oposición a la nacionalización de las escuelas católicas, por denunciar los abusos de los comunistas a los civiles y su negativa a reconocer al nuevo gobierno comunista. El 30 de octubre, fue liberado tras pasar ocho años bajo arresto.

⁴⁷ Antes y después de estas fechas, casi no hacen referencia a Mindszenty.

en un periodo más pacífico o quizás sólo por la historia..." (Borbándi, 2004, 199, traducción propia).

La forma en que RFE abordó el tema de Imre Nagy en sus emisiones, puede explicarse —mas no justificarse— en parte por la falta de información en torno a los sucesos de Hungría. Los juicios se basaron en especulaciones y suposiciones derivadas de la escasa información que llegaba a Múnich sobre los hechos de la Revolución Húngara. El bagaje histórico y político del personal del departamento húngaro, así como la falta políticas editoriales claras por parte de Estados Unidos y la ausencia de un sistema de control de contenidos funcional, dieron como resultado una cobertura errada.

4.3. Otros desaciertos

La Revolución Húngara tomó por sorpresa al personal de *Radio Free Europe*, a pesar de saber acerca de la manifestación del 23 de octubre, asumían que se desarrollaría de manera pacífica y que no tendría mayor trascendencia. Fue sólo el 24 de octubre que comenzaron a entender que la situación se tornaba más compleja.

La importancia de las juntas editoriales diarias entre los directores estadounidenses y los editores húngaros durante la Revolución Húngara disminuyó, porque la situación cambiaba a cada hora. Las juntas fueron reemplazadas por reuniones privadas esporádicas durante el día. Según Borbándi, quien formaba parte del personal de RFE, el liderazgo estadounidense en RFE no muy era visible y el departamento húngaro —*Voice of Free Hungary*— gozaba de cierta autonomía a pesar de que había ciertas políticas y guías editoriales. Además, indica que no existía una postura clara de RFE en torno a la Revolución Húngara (Borbándi, 2004,156). Podemos decir que las transmisiones de RFE se desarrollaron de forma espontánea como la Revolución, sin preparación u organización previa y sin una dirección concreta.

El jefe editor del departamento húngaro, Andor Gellért se encontraba enfermo cuando la Revolución Húngara estalló, por lo que estuvo ausente algunos días debido a su delicado

estado de salud (Puddington, 2000, 100). Según Borbándi, Gellért se caracterizaba por ser tranquilo, imparcial y evitar posiciones extremistas, pero durante la Revolución se encontraba ofuscado y tomó posturas parciales, como por ejemplo: juzgar la figura de Imre Nagy, lo cual inspiró a aquellos miembros del departamento que tendían a ideologías radicales (Borbándi, 2004,157). No existía un control efectivo por parte de los directivos estadounidense que detuviera este tipo de decisiones.

Las fuentes de información sobre los acontecimientos en Hungría a las cuales tenían acceso eran limitadas a: *Kossuth* y *Petőfi Radio*, estaciones de radio locales y posteriormente estaciones de radio provisionales de los insurgentes. Éstas últimas eran útiles para descubrir el verdadero deseo de la gente, aunque en ocasiones eran megáfono de elementos extremistas y radicales (Granville, 2004, 177). Los diarios locales llegaban con dos o tres días de retraso y muchos de ellos dejaron de publicarse durante la Revolución. Las publicaciones alternas y folletos que comenzaron a circular en Hungría no llegaban a Múnich (Borbándi, 2004, 155-156). Posteriormente, cuando periodistas occidentales comenzaron a llegar a Hungría para cubrir los acontecimientos, RFE logró obtener más información a través de diversas agencias de noticias.

Según el reporte de Griffith, durante las transmisiones “había demasiada retórica, demasiada emotividad, demasiada generalización” y la mayoría de los programas carecían de sutileza. Asimismo, indica que deberían haber impuesto un control estricto de los guiones una vez que estalló la Revolución Húngara.

Los directivos en las oficinas de RFE Múnich no prestaron suficiente atención al contenido de las transmisiones en el período de crisis. No hubo supervisión de la programación porque carecían de los elementos necesarios para transcribir y traducir los programas antes de su emisión, en tiempo real o después de la transmisión. El poco personal que había para traducir informes sobre las transmisiones —del húngaro al inglés— para las oficinas en Nueva York y Washington se enfocó en asuntos secundarios.

Tras las críticas a RFE, Thury, quien leyó al aire el artículo del *Observer* fue despedido en marzo de 1957 junto con 13 personas más. Los despidos repentinos causaron disgusto al departamento húngaro de RFE porque ni el gobierno de Estados Unidos o los

funcionarios de RFE habían aceptado su responsabilidad por los errores. Durante las dos semanas que duró la Revolución Húngara, los directivos estadounidenses no cancelaron ningún programa, pero ante el escrutinio público pusieron al personal húngaro de RFE como “chivos expiatorios” (Borbándi, 2004, 230).

El debate sobre quién tuvo responsabilidad y culpa de las transmisiones de RFE emitidas durante la Revolución Húngara —la CIA, el centro de operaciones de RFE en Nueva York, los funcionarios y directivos de RFE en Múnich o el personal del departamento húngaro— es un tema que sigue abierto hasta estos días. No obstante, todos los involucrados representan a una misma organización: RFE.

En 1957, Griffith, asesor político de RFE, indicó que en caso de otra revuelta, RFE sólo transmitiría noticias y análisis de noticias, en lugar de tomar posturas o emitir opiniones de la estación de radio (Gati, 2006, 168).

Conclusiones

Dentro del marco de la Guerra Fría, la decisión de Estados Unidos de transmitir mensajes a los países del este de Europa a través de la radio, fue un arma importante para contrarrestar la influencia de la URSS en dicha región. En un entorno donde la libertad de expresión no era posible y los medios estaban censurados, la información era tan valorada como el pan y el agua. La población asumía los riesgos de escuchar RFE y los intentos técnicos para bloquear las ondas hertzianas de occidente fueron insuficientes. La radio fue entonces el mejor medio de comunicación para cruzar la hermética Cortina de Hierro y llegar miles de personas que contaban con un radioreceptor —gracias a las campañas del gobierno comunista para difundir su propia propaganda—.

La propaganda no fue un invento de la Guerra Fría, pero fue un período que impulsó nuevas técnicas que permitieron que la información se difundiera a grandes masas de una forma sistematizada y controlada. RFE fue una estación de radio sin precedentes y como todo precursor tuvo que afrontar los resultados de las fallas cometidas, de las cuales no había experiencias previas. La cobertura de RFE sobre la Revolución Húngara fue una experiencia que dejó aprendizajes y fomentó cambios en la organización y en la estrategia de propaganda de Estados Unidos con RFE.

Tras la muerte de Stalin en 1953 y el discurso de Krushev en 1956, donde denunció las atrocidades del dictador soviético, los países satélites de la URSS comenzaron a plantearse cambios. Había esperanza de una democratización de los regímenes comunistas y suponía la ruptura con el legado estalinista. Esto puede observarse en 1953 con la sublevación de Alemania del este y la revuelta en Checoslovaquia, así como en la insurrección polaca y en la Revolución Húngara de 1956. Más que atribuir estos sucesos a la propaganda de occidente —porque dichos levantamientos tienen causas multifactoriales—, podemos decir que RFE y otras campañas propagandísticas capitalizaron estas revueltas para beneficio propio y validaron la desobediencia al sistema, aunque para RFE el levantamiento armado en Hungría también supuso erosionar la imagen que los húngaros tenían de occidente, en especial de Estados Unidos.

Una de las tareas de RFE como medio de propaganda era crear una impresión favorable de Estados Unidos en los países satélites de la URSS, exhibirlo como un modelo democrático, próspero, libre y preocupado porque el resto del mundo viviera bajo esas mismas condiciones. Estados Unidos se presentaba como una nación solidaria desde principios de los cincuenta, cuando RFE comenzó a transmitir a Hungría. No obstante, durante la Revolución Húngara, la administración de Eisenhower declaró a los soviéticos que no considerarían a Hungría como un aliado potencial y en privado, el presidente admitió que no estaba dispuesto a ofrecerles ayuda militar.

RFE —*Voice of Free Hungary*— falló en presentar una buena imagen de Estados Unidos en 1956. Para los húngaros fue evidente la contradicción entre la retórica y las acciones. Se sintieron traicionados por el gobierno estadounidense y RFE perdió credibilidad. En un principio, el discurso de liberación de los Estados Unidos fue eficaz en dar esperanza a los húngaros, a través de los mensajes de radio percibieron que Estados Unidos estaba con ellos y que su ayuda sería inminente, sin embargo, la realidad mostró algo muy distinto.

La retórica que RFE usó en su cobertura de la Revolución Húngara de 1956 tuvo consecuencias. Como revisamos en el capítulo IV, su políticas respecto a los asuntos más importantes durante la Revolución Húngara era ambivalente, sus mensajes tendieron a exagerar, a basarse en información errónea o incompleta y a insinuar promesas que no eran capaces de cumplir.

El aparente apoyo abierto de los Estados Unidos para Hungría, transmitido a través de las emisiones de RFE, creó en los húngaros la esperanza de una posible ayuda por parte de la potencia mundial. A pesar de que en las transmisiones no hubieran verbalizado una promesa de ayuda literal, los húngaros llegaron a la conjetura de que el gobierno estadounidense estaba dispuesto a asistirlos y que apoyaban el levantamiento armado.

La radio era el mejor medio de comunicación para la estrategia de Estados Unidos, pues además de poder atravesar fronteras, tenía la cualidad de difundir noticias y propaganda a más gente y en tiempo real —a diferencia de los medios escritos—. Aunque por esta misma característica, los efectos negativos también tenían la capacidad de multiplicarse, como sucedió en 1956, pues los contenidos de RFE tenían información

incorrecta o incompleta —como en el caso de Imre Nagy— y el tono de los mensajes radiofónicos fue muy emocional en varios programas.

Por otro lado, la radio es un medio ciego, el mensaje radiofónico provee una imagen incompleta al radioescucha. Es un mensaje acústico que por su naturaleza invita al oyente a completar en su imaginación la parte que falta. “Las formas creadas por la radio producen, con más facilidad que las demás artes, defectos sensitivos y de integridad, ya que no actúa el más importante de los sentidos, el de la vista” (Medina, 2013, 120)⁴⁸.

Los mensajes radiofónicos de RFE que sugirieron ayuda —explícita o implícita—, atacaron a Imre Nagy o dieron consejos tácticos, llegaron a una audiencia en crisis, aislada del resto del mundo fuera del dominio soviético, con una imagen parcial de las circunstancias y frustrada por las condiciones sociales, políticas y económicas. Esa misma audiencia tuvo que completar en su mente la imagen proveniente de aquellos mensajes de RFE. La radio estimula su fantasía y de tal forma alimentó su esperanza.

Tanto los emisores como los receptores de RFE tenían ausencia de información completa del este y del occidente respectivamente a causa de la división por la Cortina de Hierro. No tenían posibilidad de tener comunicación bidireccional, pues otra característica de la radio es que es un medio “donde uno habla sin poder oír y todos los demás oyen sin poder hablar” (Arnheim, citado en Medina, 2013, 128).

En los primeros días de la Revolución de 1956, las principales fuentes de información para RFE fueron *Kossuth* y *Petőfi Radio*, estaciones de radio locales de provincia y posteriormente estaciones de radio provisionales de los insurgentes. También RFE tuvo que formar a partir de esos mensajes radiofónicos su imagen completa de las circunstancias. Los resultados muestran que no fue una operación exitosa.

Después de la Revolución de 1956, RFE no perdió audiencia de manera radical. Los húngaros siguieron escuchando su programación, pero la credibilidad de la estación disminuyó, como también las expectativas que los radioescuchas tenían respecto a la disposición de Estados Unidos de ayudar a la nación. Para los húngaros era necesario

⁴⁸ Se recomienda revisar el capítulo “Elogio de la ceguera: liberación de los cuerpos” en Arnheim, R. (1980). *Estética radiofónica*. Barcelona: Gustavo Gili.

escuchar RFE —entre otras radios occidentales— porque presentaba información que estaba vetada bajo el régimen comunista. La organización y estrategia de RFE tuvieron que ser modificadas para que la estación se recuperara de la crisis, debida a los errores cometidos durante la cobertura del levantamiento húngaro. En la actualidad, los húngaros recuerdan a RFE con nostalgia por la información, música e imágenes que evocaron sus transmisiones después de 1956 y hasta que cayó el muro de Berlín, pero el episodio de la transmisora en la Revolución Húngara sigue empañando los recuerdos de aquellos que sintonizaban la estación en esa época.

En junio de 1989, los húngaros rindieron homenaje a Imre Nagy en la plaza de los Héroes de la capital húngara. Después 31 años de su ejecución, sus restos —que se encontraban en una fosa común— tuvieron un funeral oficial. El entierro de Nagy fue un factor importante en el fin del gobierno comunista en Hungría. Tras la caída del muro de Berlín en noviembre de ese mismo año y el cambio democrático en Europa del este, la Guerra Fría se dio por terminada y las emisiones de RFE a Hungría cesaron en 1993⁴⁹.

En el 2015, RFE/RL Inc.⁵⁰ sigue operando. Actualmente se presenta como “una corporación privada sin fines de lucro, financiada por el Congreso de Estados Unidos a través de *Broadcasting Board of Governors* (BBG)⁵¹”. Transmite a Rusia, Tartaristán, Irán, Irak, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Afganistán, Pakistán, Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, al Cáucaso norte y a los Balcanes. Hablar de este tema permitirá hacer nuevas investigaciones en torno a esta estación de radio estadounidense, así como su rol en la actualidad, donde además de llegar a través de señales de radio, también está haciendo uso de las nuevas tecnologías.

⁴⁹ El servicio de RFE para Polonia terminó en 1997, para República Checa (donde RFE produjo en cooperación con la radio pública de la República Checa desde 1995) en el 2002, Bulgaria escuchó las últimas señales en el 2004 y en Rumanía cesaron en el 2008.

⁵⁰ Radio Free Europe y Radio Liberty se fusionaron en 1976 para convertirse en RFE/RL.

⁵¹ BBG es la Agencia Federal del gobierno de los Estados Unidos encargada de supervisar todas las transmisiones de radio y televisión no militares del Gobierno Federal.

Bibliografía

Borbándi, G. (2004). *Magyarok az Angol Kertben (Húgaros en el jardín inglés)*. Budapest: Mundus Magyar Egyetemi Kiadó

Cummings, R. (2009). *Cold War radio: The Dangerous History of American Broadcasting in Europe, 1950-1989*. Jefferson, N.C.: McFarland & Co.

Cummings, R. (2010). *Radio Free Europe's "Crusade for freedom"*. Jefferson, N.C.: McFarland & Co.

Granville, J (2004). *The first domino*. College Station: Texas A & M University Press.

Henze, P. (2010). *RFE's early years: evolution of Broadcast Policy and evidence of Broadcast Impact*. En *Cold war broadcasting: impact on the Soviet Union and Eastern Europe* (p. 3). Budapest; New York: Central European University Press.

Holt, R. (1958). *Radio Free Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Johnson, A. (2010). *Radio Free Europe and Radio Liberty: The CIA Years and Beyond*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press.

Johnson, A., Parta, R., & Garton Ash, T. (Eds.) (2010). *Cold war broadcasting: impact on the Soviet Union and Eastern Europe*. Budapest: Central European University Press.

Johnson, A. (2010). *Radio Free Europe and Radio Liberty: The CIA Years and Beyond*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press.

Kovács, A. (1988). *Forradalom Somogyban (Revolución en Somogy)*. New Brunswick, N.J., USA: Magyar .reg diák Szövetség, Bessenyei György Kör.

Lévai, B. (1980). *A rádió és a televízió krónikája, 1945-1978 (Crónica de la radio y la televisión, 1945-1978)*. Budapest: Tömegkommunikációs Kutatóközpont.

Litván, G., Bak, J., & Legters, L. (Eds.) (1996). *The Hungarian Revolution of 1956*. London: Longman.

Matthews, J. (2007). *Explosion: The Hungarian Revolution of 1956*. New York, NY: Hippocrene Books.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Medina, V. (2013). *Los pioneros*. En Medina Ávila, V & Botello Hernández, J, *Homo Audiens* (pp. 37-129). México D.F.: UNAM.

- Muñoz, B. (1989). *Cultura y comunicación: introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Barcanova.
- Nelson, M. (1997). *War of the black heavens*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press.
- Puddington, A. (2000). *Broadcasting freedom: The Cold War Triumph of Radio Free Europe and Radio Liberty*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Rainer, J. (2010). *The Hungarian Revolution of 1956: causes, aims and course of events*. En Adam, C., Egervari, T., Laczko, L., & Young, J. (Eds.). *The 1956 Hungarian Revolution: Hungarian and Canadian Perspectives*. Ottawa, Ont.: University of Ottawa Press.
- Reisch, A. (2013). *Hot books in the Cold War*. Budapest: Central European University Press.
- Schmidl, E., Ritter, L., & Dennis, P. (2006). *The Hungarian Revolution, 1956*. Oxford: Osprey.
- Sebestyen, V. (2006). *Twelve days: The story of the 1956 Hungarian Revolution*. New York: Pantheon Books.
- Simándi, I. (2005). *Magyarország a Szabad Európa Rádió hullámhosszán 1951-1956. (Hungria en la longitud de onda de Radio Free Europe)*. Budapest: Országos Széchenyi Könyvtár.
- Turner, M. (2006). *Historical dictionary of United States intelligence*. Lanham, Md.: Scarecrow Press.
- Urban, G. (1997). *Radio Free Europe and the pursuit of democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Vámos, G. (2010). *A Szabad Európa Rádió és a magyar forradalom (Radio Free Europe y la Revolución Húngara)*. Budapest: História.
- Warner, M. (1994). *The CIA under Harry Truman*. Washington, DC: Center for the Study of Intelligence, Central Intelligence Agency
- Wolin, S. (2008). *Democracia S.A.: La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Madrid: Katz.
- Woodard, George (2010). *Cold-War Radio Jamming*. En Cold war broadcasting: impact on the Soviet Union and Eastern Europe (pp. 51-65). Budapest; New York: Central European University Press.

Fuentes electrónicas

BBC (1986). Cry Hungary. A Revolution Remembered. Recuperado. 02/01/2015 de <https://www.youtube.com/watch?v=8FckhPmtE1A>

Friedman, H. (s.f.). *Free Europe Press Cold War Leaflets*. En <http://www.psywarrior.com>. Recuperado: 21/12/2014 de <http://www.psywarrior.com/RadioFreeEurope.html>

Hoover Institution Archives. (2001). *The Story of Radio Free Europe and Radio Liberty*. Recuperado: 26/11/2014, de http://www.hoover.org/sites/default/files/library/docs/story_of_radio_free_europe.pdf

Johnson, A. (2006). *Setting the Record Straight: Role of Radio Free Europe in the Hungarian Revolution of 1956* (1st ed.). Washington, DC: Wilson Center. Recuperado: 07/02/2015 de <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/happ.OP-3.pdf>

Kruschev, N. (1956). Nikita Kruschev (1956): *Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética PCUS*. Recuperado: 06/01/2015 de <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>

Kund, J., & Ekecs, G. (2011). *Cold War Radio Broadcasting: RFE to renew broadcasting to Hungary?* En: Coldwarradios.blogspot.hu. Recuperado: 14/12/2014, de <http://coldwarradios.blogspot.hu/2012/01/rfe-to-renew-broadcasting-to-hungary.html>

Lázár, T. (2014). *Zavaróadók Magyarországon (Emisoras interceptoras en Hungría)*. Lazarbibi. Recuperado: 29/11/2014, de http://lazarbibi.blog.hu/2014/11/29/zavaroadok_magyarorszagon

Medhurst, Martin J. (1997). *Eisenhower and the Crusade for Freedom: The Rhetorical Origins of a Cold War Campaign*. En: Presidential Studies Quarterly. Vol. 27 (No.4): 646–661. Recuperado: 26/11/2014 de <http://www.jstor.org/stable/27551792>

Parsons, E. (2014). *Re-Thinking U.S.-Soviet Relations in 1956: Nikita Khrushchev's Secret Speech, the Poznán Revolt, the Return of Władysław Gomułka, and the Hungarian Revolt*. Hartford: Trinity College. Recuperado: 06/01/2015 de: <http://digitalrepository.trincoll.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1376&context=theses>

Perlez, J. (1996). Archives Confirm False Hope Fed Hungary Revolt. The New York Times. Recuperado: 08/02/2015 de <http://www.nytimes.com/1996/09/28/world/archives-confirm-false-hope-fed-hungary-revolt.html>

Radio Muzem (s.f). *Galería Orion*. Recuperado: 02/12/2014 de <http://www.radiomuzem.hu/index.php/radiok/orion>

Rainer, J. (2002). *The New Course in Hungary in 1953 (Cold War International History Project)*. Washington D.C.: Christian F. Ostermann. Recuperado: 04/01/2015 de: <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/ACFAF2.pdf>

Rainer, J. (s.f). 1956 - *La revolución húngara en la historia de Europa*. Recuperado 02/01/2015 de http://www.mfa.gov.hu/NR/rdonlyres/5F1C4AE0-421C-4A2C-B271-1DE370989657/0/060620_cikkek_56_spanyol.pdf

RFE/RL (s.f). *Corporate Governance*. Recuperado: 14/02/2015 de <http://www.rferl.org/info/management/2780.html>

Székfü, A. (2007). *Elektronikus kommunikáció és esélyegyenlőség Magyarországon – történeti áttekintés 1847-től napjainkig II. (Comunicación electrónica e igualdad de oportunidades en Hungría – reseña histórica desde 1847 hasta nuestros días II)*. Tudományos és Műszaki Tájékoztatás, Könyvtár- És Információtudományi Szakfolyóirat. Recuperado: 28/11/2014 de http://tmt.omikk.bme.hu/show_news.html?id=4611&issue_id=478

Archivos digitales

Audience Analysis Section RFE (1957). *The Hungarian Listeners of Western Broadcast*. En Digital 1956 Archive/ Open Society Archives. Recuperado: 02/12/2014 de http://w3.osaarchivum.org/files/holdings/da/bl/hoover/08_October_1957.pdf

CIA (1972). *CIA Ends All Involvement with Radio Free Europe and Radio Liberty. CIA mandatory declassification review document number C01441052*. Wilson Center Digital Archive. Recuperado: 23/11/2014 de <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115135>

CURPH 243 (1957). Donald and Vera Blinken Collection on Hungarian Refugees of 1956. En Digital 1956 Archive/Open Society Archives. Recuperado: 07/02/2015 de <http://hdl.handle.net/10891/osa:b2060dde-a9d3-4094-bcea-197c16342e14>

Griffith, W. (1956). Policy Review of Voice for Free Hungary Programming, October 23- November 23, 1956. En *The 1956 Hungarian Revolution, A History in Documents*. George Washington University: The National Security Archive. Recuperado: 08/02/2015 de <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB76/doc10.pdf>

International Public Opinion Research, Inc (1953). *Media of Communication and the Free World as Seen by Hungarian Refugees*. Nueva York. En Digital 1956 Archive/Open Society Archives Recuperado: 19/12/2014 de http://w3.osaarchivum.org/files/holdings/da/bl/hoover/11_a.pdf

International Public Opinion Research, Inc. (1957). *Hungary and the 1956 Uprising*. Nueva York. En Digital 1956 Archive/Open Society Archives. Recuperado: 14/02/2015 de http://w3.osaarchivum.org/files/holdings/da/bl/hoover/04_March_1957.pdf

Központi Statisztikai Hivatal/Instituto Nacional de Estadística. (1955). *Statisztikai Szemle* (p. 466). Budapest. Recuperado 05/12/2014 de http://www.ksh.hu/statszemle_archive/viewer.html?ev=1955&szam=05&old=77&lap=9

ONU (1957). *Report of the Special Committee on the problem of Hungary*. Nueva York. En Magyar Elektronikus Könyvtár. Recuperado: 02/01/2015 de <http://mek.oszk.hu/01200/01274/01274.pdf>

Schramm, Wilbur (1957). *Radio Free Europe and Its Audience, July 1956 – June 1957*. En Digital 1956 Archive/Open Society Archives. Recuperado: 02/12/2014 de http://w3.osaarchivum.org/files/holdings/da/bl/hoover/06_1_July_1957.pdf

Imágenes

Imagen 1: Magyarno (s.f). *Szabad Európa Rádió épülete Münchenben (Edificio de Radio Free Europe en Múnich)*. Recuperada: 10/02/2015 de http://magyarno.com/wp-content/uploads/szabadeuroparadio_munchen.png

Imagen 2: LMU (s.f). *Radio Free Europe im Kalten Krieg (Radio Free Europe en la Guerra Fría)*. Recuperada 10/02/2015 de http://www.osteuropastudien.uni-muenchen.de/aktuelles/archiv/rfe_ausstellung/index.html

Imagen 3: RFE/RL (1951). *A broadcast from the first RFE studio in Munich, where RFE began broadcasting in May 1951*. Recuperada: 10/02/2015 de <http://www.rferl.org/info/history/133.html>

Imagen 4: Comptroller General of the United States (1972). *U.S. Government Monies Provided to Radio Free Europe and Radio Liberty*. Recuperada 22/11/2014 de <http://www.gao.gov/assets/210/204192.pdf>

Imagen 5: Cummings, R. (2009). *Cold War radio: The Dangerous History of American Broadcasting in Europe, 1950-1989*. p. 61. Jefferson, N.C.: McFarland & Co.

Imagen 6: Radio Muzeum. *Radio por cable*. Recuperada: 02/12/2014 de <http://www.radiomuzeum.hu/index.php/radiok/orion/vezetekes-radio>

Imagen 7: Old Hungarian Radios - Collection. Recuperada: 02/12/ 2014 de http://www.olderadio.hu/o_115a-a.htm

Imagen 8: Old Hungarian Radios - Collection. Recuperada: 02/12/ 2014 de

http://www.olderadio.hu/o_mod_115a-a.htm

Imagen 9: Fortepan (1955). *Szabad Európa Rádió stúdiója (Estudio de Radio Free Europe)*. Recuperada: 10/11/2015 de <http://www.fortepan.hu/?view=query&q=r%C3%A1di%C3%B3&lang=en&img=30209>

Imagen 10: OSA (s.f). *Reading the news, Hungarian section of RFE*. Recuperada: 10/11/2015 de <http://www.ustrcr.cz/data/pdf/vystavy/hlasy-svobody/panel-eng.pdf>

Imagen 11: Fortepan (1954). *Propagandaanyagot szállító luftballonokat indítanak útnak a Szabad Európa Rádió munkatársai (Compañeros de Radio Free Europe soltando globos con propaganda)*. Recuperada: 10/02/2015 de <http://www.fortepan.hu/?tags=&view=query&lang=en&q=Szabad+Eur%C3%B3pa+R%C3%A1di%C3%B3&x=13&y=10>

Imagen 12: Cummings, R. (2010b). Cold War Radio Broadcasting: Operation FOCUS and the Hungarian "National Opposition Movement". Coldwarradios.blogspot.de. Recuperada: 21/12/2014 de <http://coldwarradios.blogspot.de/2010/12/operation-focus-and-hungarian.html>

Imagen 13: American Hungarian Federation (1956). Stalin has fallen. Recuperada: 24/01/2015 de <http://www.americanhungarianfederation.org/1956/photos.htm>

Imagen 14: Fortepan (1956). Üllői út 61. T-54-es harckocsi (Calle Üllői 61. Tanque T-54). Recuperada: 24/01/2015 de <http://www.fortepan.hu/?tags&x=0&y=0&view=query&lang=hu&q=39837>

Imagen 15: Fortepan (1956). Élet a pincében a forradalom idején, Telefunken rádió (Vida en un sótano durante la Revolución, radio Telefunken).. Recuperada: 24/01/2015 de <http://www.fortepan.hu/?tags=&view=query&lang=en&q=40142&x=0&y=0>

Imagen 16: Fortepan (1956). Bródy Sándor utca 5-7, Magyar Rádió (Calle Bródy Sándor 5-7, Radio Húngara). Recuperada: 24/01/2015 de <http://www.fortepan.hu/?tags=&x=0&y=0&view=query&lang=hu&q=39980>

Imagen 17: American Hungarian Federation (1956). The final appeal to the West. Recuperada: 24/01/2015 de http://www.americanhungarianfederation.org/1956/images/1956_nagy_imre_speech.jpg

Imagen 18: 56 Collection of the Contemporary History Data Archive (s.f). Thury Zoltán ifj. Recuperada: 23/02/2015 de <http://www.tit.oszk.hu/szer/reszletes.phtml?azonosito=16>

Imagen 19: 56 Collection of the Contemporary History Data Archive (s.f). Borsányi Julián. Recuperada: 23/02/2015 de <http://www.tit.oszk.hu/szer/reszletes.phtml?azonosito=3>

Imagen 20: 56 Collection of the Contemporary History Data Archive (s.f). Litteráti-Loótz Gyula. Recuperada: 23/02/2015 de <http://www.tit.oszk.hu/szer/reszletes.phtml?azonosito=11>

Imagen 21: 56 Collection of the Contemporary History Data Archive (s.f). Mikes Imre. Recuperada: 23/02/2015 de <http://www.tit.oszk.hu/szer/reszletes.phtml?azonosito=12>

Imagen 22: 56 Collection of the Contemporary History Data Archive (s.f). Gellért Andor. Recuperada: 23/02/2015 de <http://www.tit.oszk.hu/szer/reszletes.phtml?azonosito=34>

Entrevista

Castro, L. (2014). Entrevista a László Zombori, radioescucha de Radio Free Europe. Budapest.